



Tomada por los
HERMANASTROS

VICTORIA BLAKE

Tomada por los hermanastros

Una novela romántica de harén inverso

Victoria Blake

Índice

Descripción

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Descripción

¡Mis hermanastros ardientes y yo compartimos un sucio secreto!

En un baile de máscaras, un coqueteo inofensivo con dos atractivos desconocidos se convierte en la noche más salvaje de mi vida.

La razón: los dos ejemplares magníficos, Ben y Tony, que realmente hacen de todo conmigo y me hacen experimentar exactamente lo que son los orgasmos múltiples.

¿Quién hubiera imaginado que al día siguiente mi padre me presentaría a su recién prometida, junto con sus hijos Ben y Tony? Para colmo, se supone que debo mudarme con ellos porque mi padre quiere que los vigile. Si él supiera...

Sin embargo, mis dos hermanastros ni siquiera piensan en dejar de hacer lo que nos unió esa noche. Quieren más y no pueden tener suficiente de mí. ¿Cómo puedo decir que no?

Pero entonces quedo embarazada y parece que nuestro secreto ya no es un secreto...

ele

Capítulo 1

Durante años, me torturé estudiando marketing. Pasé noches enteras estudiando y rechacé emocionantes fines de semana en el lago porque tenía que terminar un trabajo. Dejé completamente de lado mi vida personal para poder sacar las mejores notas. Mierda, no tuve ni una sola cita durante toda mi carrera. ¿Y para qué? ¡Para un trabajo como personal de limpieza! Irritada, sumerjo la fregona en el agua gris parduzca y la escurro con furia en el soporte para luego volver a pasarla por el suelo de baldosas blancas. Froto impacientemente la mancha persistente. Parece una mezcla de café y vómito de bebé.

—Maria, no te olvides de los baños —oigo gritar a mi jefa Patty, que está haciendo su ronda y señalando los errores a mis compañeros y a mí.

—No lo haré —respondo amablemente en tono cantarín y pongo los ojos en blanco tan pronto como desaparece.

No puedo creer que esta sea realmente mi vida ahora. He trabajado tan duro para poder tomar un camino diferente, para finalmente ser independiente de mi papá, ¿y adónde me ha llevado? A las sucias habitaciones de alguna empresa que ahora tengo que limpiar.

Todavía recuerdo claramente el día de mi graduación. Mi papá siempre quiso que siguiera sus pasos y estudiara derecho. Pero yo sabía desde mi infancia que nunca quise ser como él. Porque él nunca estaba presente. Siempre estaba ocupado con sus clientes y su bufete. Ellos lo amaban. Pero su entorno privado... Ese no lo amaba. Mi mamá no aguantó mucho tiempo con él y desapareció al extranjero poco después de mi nacimiento. Mi papá solicitó la custodia exclusiva de mí, lo que solo significó que pagó a una niñera para que me criara.

Mientras tanto, él hizo crecer un prestigioso bufete que defendía a criminales, y de la peor clase. Como niña, por supuesto, nunca me enteré de nada de esto. Como adolescente, sí. Por los

medios, por amigos y sobre todo por mis compañeros de clase, que me consideraban tan despreciable como a mi papá.

Pensé que estudiar marketing sería una buena idea y que seguramente encontraría un buen trabajo con el título. Pero la realidad es desafortunadamente diferente. El mercado laboral no necesita más graduados en marketing. Especialmente ninguno sin experiencia laboral, que es lo que me falta desesperadamente. Al igual que el dinero. Porque mi papá ya no quiere dármelo después de que me opuse a sus deseos, y ahora estoy aquí. Con una fregona en la mano. Pero no quiero quejarme. Todo es mejor que tener que entrar en su bufete.

Me abro paso por el pasillo y finalmente llego a los baños.

—¡Dios mío, ¿qué hacen aquí?! —digo cuando el terrible hedor me llega a la nariz y me protejo con una mascarilla. Saco los guantes de goma de mi bata y empiezo a limpiar los inodoros, los lavabos y finalmente también el suelo.

Me tomo mi tiempo y trabajo a fondo, porque no tengo ganas de que Patty me grite por haber pasado por alto una mancha, ni de volver a casa a mi apartamento. Lo comparto con una compañera de piso, Keira, que tiene amigos de visita todas las noches y constantemente ocupa la sala de estar con ellos. Es imposible pensar en relajarse allí. Por eso me alegro cuando consigo los turnos de noche. Porque cuando vuelvo a casa, ya se han ido a otro bar o al siguiente club. Porque a diferencia de mí, su papá todavía la apoya financieramente, por lo que ella paga la mayor parte del alquiler y no puedo quejarme de que constantemente bloquee todas las habitaciones. Son prácticamente suyas.

Ya está oscuro cuando empujo el carro con los utensilios de limpieza de vuelta al armario y tiro mi ropa sucia en el gran cesto de la ropa.

—¡Le deseo una noche tranquila! —me despido del vigilante nocturno y me dirijo al gran estacionamiento, que ahora está casi vacío. Mi auto plateado, que mi papá me regaló cuando me gradué de la escuela y que me ha acompañado fielmente desde entonces, está en medio de un espacio libre. Después de entrar, saco mi teléfono de mi bolso y reviso todos los mensajes que recibí durante mi turno.

—¿Te apetece un poco de variedad? —leo en un mensaje de mi mejor amiga Angie. Me pica la curiosidad. Variedad. ¿A qué se refiere con variedad?

Le respondo y pido más información. Sin más, me llama.

—¡Un baile de máscaras! —dice entusiasmada, pero los signos de interrogación en mi cabeza se multiplican.

—¿Un baile de máscaras? —repito, sin saber muy bien a qué se refiere.

—Ya sabes. Como se ve en todas esas series y películas. Llevamos vestidos largos y esas hermosas máscaras venecianas. Habrá bebidas, comida y buena música.

—¿Quién organiza el baile? —quiero saber, para poder evaluar mejor al público.

—No tengo idea. Mi amiga Katie del trabajo me dio la invitación. Y ella, a su vez, fue invitada por un amigo que lo está organizando.

Respiro aliviada. Así que no serán personas de nuestra antigua escuela de élite. Esto significa que no será un evento benéfico esnob, sino que podría ser realmente emocionante y, sobre todo, variado. —Sí, ¿por qué no? —respondo finalmente, pero Angie no parece satisfecha.

—¿Por qué no? —Se aclara la garganta y escucho cómo deja su teléfono, se levanta y muy probablemente va a buscar algo. Luego oigo el crujido del papel y comienza a leer en voz alta partes de la invitación—: ... rincones oscuros... extraños misteriosos que llevan máscaras imaginativas... cócteles pecaminosos de absentia... ¡esto suena a más que un simple por qué no!

Me río. —Sí, vale. Tienes razón. Suena muy emocionante. ¡Definitivamente deberíamos ir! —esta vez intento poner más entusiasmo en mi voz.

—Bien. Ya he encontrado dos máscaras preciosas para nosotras. No tienes que preocuparte por nada.

—¡Mejor aún! —Angie sabe que odio ir de compras y que prefiero tomar prestado algo de su abundante armario. De todos modos, ahora mismo no podría permitirme comprar nada nuevo para esto.

—Te haré una foto de la invitación y te la enviaré. Así tendrás todos los datos de una vez. Cuelga y poco después aparece la imagen de la invitación azul oscuro en mi teléfono. Mientras leo la escritura dorada y ornamentada, siento ese cosquilleo en mi cuerpo.

Extraños misteriosos... Tal vez esto es exactamente lo que falta en mi vida. Estoy atrapada en una rutina que siempre es igual. Veo a las mismas personas, hago las mismas tareas. Incluso como siempre lo mismo y al final del día veo la misma serie que llevo viendo desde hace cinco años. Es cómodo y me da una especie de seguridad, pero no hace que mi vida sea precisamente variada y emocionante.

Y sin embargo, era exactamente esto lo que deseaba cuando era adolescente.

Mi teléfono suena de nuevo y cuando veo el nombre en la pantalla, se me encoge el estómago. Es mi papá.

A regañadientes, contesto la llamada. —Hola, papá —digo lo más despreocupadamente posible.

—Hola, Maria —dice con su tono típicamente severo. Cuando habla conmigo, siempre suena como si hubiera hecho algo malo. Y en su opinión, lo he hecho. En su opinión, he desperdiciado

mi vida y regalado mi potencial—. El restaurante acaba de llamarme para pedir una confirmación de la reserva.

—Oh —digo y pienso en el almuerzo de mañana con él. Casi lo había olvidado—. Por supuesto. Estaré allí.

—Bien, porque la última vez me senté solo allí y te esperé durante más de media hora.

—Fue una emergencia. Lo sabes.

—Una emergencia —repito y se ríe con desdén.

Recuerdo nuestra última cita. La noche anterior, había llegado a casa después de un largo turno y, para variar, Keira estaba en casa con sus amigos. Me convencieron para beber y salir de fiesta con ellos. Y como había tenido un día particularmente malo y al mismo tiempo había recibido otro rechazo de trabajo, me fui con ellos. Hasta las 6 de la mañana. Por supuesto, me quedé dormida para la cita de desayuno con mi padre cuatro horas después. El timbre de mi teléfono me sacó de mi profundo sueño. Y los gritos furiosos de mi padre todavía resuenan en mis oídos.

Y aun así: solo una vez he faltado a una cita con él. *Una vez.*

Mientras que incontables citas canceladas debido a clientes importantes están de su lado.

—Tengo que irme —respondo brevemente y cuelgo. Respiro profundamente e intento reprimir todos los sentimientos negativos que surgen relacionados con mi padre. Me encantaría cortar el contacto con él y eliminarlo de mi vida. Pero es la única familia que me queda. Mis abuelos murieron todos hace años. Mis padres eran hijos únicos, al igual que yo, por lo que tampoco hay hermanos, tías, tíos o primos. Él es todo lo que me queda. Aunque me resulta difícil aceptarlo.

Me pongo el cinturón de seguridad y arranco el motor.

Hace casi un año me mudé a esta tranquila zona residencial en el centro de Los Ángeles. En ese momento, todavía pensaba que encontraría rápidamente un trabajo que me permitiría pagar el alto alquiler aquí. Pero me equivoqué. Con los trabajos ocasionales que tuve que aceptar para mantenerme a flote, nunca habría podido pagar el alquiler, por lo que terminé con mi compañera de piso.

Al principio, la convivencia era genial. Yo estaba en medio de los exámenes y Keira también. Pasábamos las noches estudiando y nos teníamos consideración mutua.

Pero luego terminamos y mientras yo me dedicaba a buscar trabajo, ella... no hacía nada. Al principio, dijo que solo quería tomarse unas semanas de descanso después de los duros exámenes. Pero unas semanas se convirtieron en meses y todavía no se ve el final.

Me encantaría rescindir su contrato de alquiler, pero no puedo. Nunca encontraría tan rápido una nueva inquilina que asumiera la mayor parte del alquiler.

Conduzco concentrada por mi calle y descubro un lugar de estacionamiento libre justo frente a la casa. Echo un vistazo a través de la ventana del lado del pasajero y compruebo aliviada que no hay luces encendidas. Keira no está. Su noche de fiesta ya ha comenzado y puedo dedicarme satisfecha a mi rutina nocturna: pasta con salsa de tomate, pijama y algunos episodios de mi serie favorita en el sofá.

ele

Capítulo 2

—No te preocupes, te ves genial —me anima Angie mientras me echo un último vistazo — en el espejo de su coche y me ajusto la máscara azul oscuro.

No ha exagerado, pues esta máscara elaboradamente decorada con mucho encaje dorado y plumas se ve fantástica.

—Imaginativa y llamativa. Justo como tú —me dijo cuando me pasó la caja con la máscara por encima de su mesa en el vestidor.

Quizás aún sea imaginativa. Pero llamativa hace mucho que no. Simplemente ya no me lo puedo permitir.

—¿Y no crees que este vestido quizás tiene un escote demasiado pronunciado? —le pregunto mientras me ajusto el escote que apenas cubre un cuarto de mis pechos. Los míos son considerablemente más grandes que los de mi amiga, por lo que su vestido luce muy diferente en mí.

—Qué va. Si me preguntas, incluso podría ser un poco más profundo —me revela con un guiño y se pone su máscara. Una bonita y discreta máscara rosa que no refleja en absoluto su personalidad más bien salvaje.

—¿Por qué elegiste precisamente esa? —quiero saber mientras la ayudo a atar la ancha cinta de terciopelo detrás de su cabeza.

—Nadie me conoce en este baile y tenía ganas de meterme en el papel de otra persona.

—Entiendo.

Angie le hace una señal a su chófer de que estamos listas para bajar. Las puertas se abren y por primera vez veo la pomposa entrada del hotel frente al que nos encontramos.

—Bienvenidas —nos saluda un empleado con traje negro y una máscara blanco y negro—. Si necesitan ayuda o algo, solo hálennos. Todos somos reconocibles por las máscaras blanco y

negro —nos explica y nos regala una amplia sonrisa.

Emocionada, Angie me da un codazo mientras él agarra el pomo dorado de la puerta de entrada y la abre para nosotras.

—Wow —se nos escapa al mismo tiempo cuando vemos el elaboradamente decorado salón de baile que se esconde justo detrás de la puerta y nos arroja así en medio de la acción.

Otro camarero toma nuestros abrigos y a cambio nos pone una copa de champán en la mano.

—Por una noche emocionante —dice Angie y se bebe su copa de un trago antes de recoger la larga falda de su vestido y desaparecer en dirección a la pista de baile.

Yo, en cambio, me quedo de pie en el borde con mi copa llena e intento absorber todas las impresiones. Conozco el hotel, pues ya he estado aquí varias veces antes. Normalmente parece bastante apagado y estéril. Muebles de color beige, alfombras grises y decoración moderna y minimalista. Pero hoy es todo lo contrario. De las paredes cuelgan pesadas cortinas de terciopelo azul noche decoradas con ornamentos dorados.

Con muchas plantas se han creado nichos amueblados con muebles de terciopelo oscuro. Los invitados no solo llevan máscaras coloridas, sino también vestidos y trajes coloridos. Solo el personal se desvanece en el fondo con su uniforme blanco y negro, aunque aun así llaman la atención con sus cócteles de absenta verde veneno en bandejas plateadas.

—Eh —de repente me aborda una voz masculina profunda desde un lado.

Suspiro. ¿Es esta la noche variada y emocionante de la que hablaba Angie? Esperaba algo más que el mismo ligue al que estoy expuesta en cualquier otra fiesta.

Molesta, me giro hacia un lado y miro directamente a la cara del tipo tambaleante. Lleva una máscara blanca sin imaginación que probablemente se consiguió poco antes en la tienda de disfraces de la esquina. En una mano sostiene su copa medio vacía, en la otra un sombrero que hace un momento estaba en su cabeza.

—Eh —repite una vez más mirando directamente a mis pechos—. Te ves guapa. ¿Quieres bailar? —me pregunta.

Sacudo la cabeza. —No, gracias —respondo y me vuelvo a girar.

—Pero ¿por qué no? —continúa balbuceando—. Estás sola aquí.

Internamente maldigo a Angie por haberme dejado aquí plantada.

—No, no lo está —suena de repente otra voz detrás de mí.

Desconcertada, me doy la vuelta y miro directamente a los brillantes ojos verdes del desconocido alto que destellan a través de su máscara violeta oscuro.

Él nota mi mirada y me guiña un ojo.

—Oh, ¿es eso cierto? —Confundido, el borracho mira de un lado a otro entre nosotros.

—Por supuesto —reacciono rápidamente y me pongo al lado de mi salvador, que ahora pone su mano alrededor de mi hombro.

—Lo siento. —Tambaleándose, el molesto extraño se retira y se acerca a la siguiente mujer que no puede huir de él lo suficientemente rápido.

El desconocido baja su mano y ahora me giro aliviada hacia él. —Gracias —digo, aunque ciertamente podría haberme encargado de él sola. Pero no necesito restregárselo en la cara.

—De nada. Lo había estado observando durante un tiempo y vi cómo vomitó en la planta de allí hace un rato. No quería que te pasara algo similar.

—Oh Dios —exclamo asqueada—. No. Entonces la noche habría terminado.

—Sí, y eso habría sido una lástima. —Se acerca un paso más y me mira profundamente a los ojos. Muy lentamente, su mirada recorre mi cuerpo y una sonrisa se extiende por su rostro—. Una gran lástima.

Siento cómo me acaloro mientras este extraño alto de hombros anchos me examina y obviamente le gusta lo que ve.

—Eh, te he estado buscando por todas partes —de repente nos interrumpen y otro hombre se une para darle una palmada en el hombro a mi desconocido.

—Estaba ocupado —responde, pero sin apartar la mirada de mí.

El otro ahora también me mira y una sonrisa se extiende por su rostro. —Ya veo. ¿A quién tenemos aquí? —quiere saber y me extiende la mano para presentarse.

—María —digo y le doy la mano. Él se presenta como Tony.

—Y este es mi hermano Ben.

Hermano, así que... Qué buenos genes han recibido los dos.

Charlamos y me entero un poco sobre los dos. Se mudaron aquí hace poco. Ben es el mayor de los dos y tiene un trabajo en una agencia, mientras que Tony está en las últimas etapas de sus estudios. Comparten una pequeña casa y en general pasan mucho tiempo juntos.

—Debe ser bonito tener un hermano —pienso en voz alta, ante lo cual Ben le da un codazo amistoso a Tony y se ríe.

—A veces puede ser muy molesto. Pero en general: sí, es bonito tener a alguien con quien puedes compartirlo todo. —Mientras dice esto, me mira profundamente a los ojos y Tony también me mira de manera significativa.

Confundida, tomo un sorbo de mi bebida. ¿Qué quiere decir con eso?

La noche se hace más tarde y más y más invitados invaden la pista de baile.

Angie parece haber desaparecido de la faz de la tierra, por lo que estoy agradecida por mis dos acompañantes que no se separan de mi lado. Hablamos, bebemos y finalmente también bailamos juntos. A veces los tres con una canción rápida. A veces bailo estrechamente abrazada con Ben. Luego con Tony. No parece molestarles tener que compartirme. Al contrario: parece ser completamente natural para ellos y ninguno de los dos intenta ganarme solo para sí mismo.

—Necesito un pequeño descanso —digo finalmente y me limpio el sudor de la frente detrás de las pomposas plumas de mi máscara.

—¿Agua? —pregunta Ben y señala con su dedo primero interrogativamente hacia mí y cuando asiento, finalmente también hacia Tony.

—Por favor —responde él y luego me lleva a un pequeño nicho vacío equipado con un gran sofá en el que me dejo caer exhausta.

La semana ha sido larga. Me duelen los huesos y mis pies ya no están acostumbrados a pasar toda la noche con zapatos tan altos. Sin embargo, estoy eufórica. Me alegro de estar aquí. Y me alegro de poder pasar más tiempo con Ben y Tony.

Mientras esperamos a Ben, Tony se acerca. Se desliza cerca de mí y pone su mano primero en mi muslo. Luego, como si fuera lo más natural, su mano se desliza por mi espalda.

Siento la piel de gallina y el escalofrío que causan sus caricias y noto la anticipación en mi cuerpo por lo que está a punto de suceder. Me va a besar y estoy más que lista para ello.

Muy lentamente, su mano se desliza sobre mi largo cabello suelto hasta que finalmente alcanza mi cabeza, que ahora agarra y gira hacia él. Con la lengua se humedece los labios y me fija con su mirada. Inclina la cabeza, cierra los ojos y finalmente presiona sus labios contra los míos.

Suspiro suavemente cuando siento su boca húmeda y cálida sobre la mía. Un beso que promete mucho más. Hormiguea, me acaloro y noto cómo mi bajo vientre se contrae. Quiere más. Y yo también.

Suspirando, pongo mi mano sobre sus muslos tonificados. La otra va a su ancho hombro, al que ahora me aferro. Abro la boca y siento cómo su lengua busca la mía. Cuidadosamente la explora y luego se vuelve más ávido. La rodea con la suya y la chupa antes de mordisquear mis labios con sus dientes y morderlos ligeramente.

Dejo escapar un suave gemido y poco después me encuentro en su regazo. Ni siquiera me doy cuenta de que Ben nos acompaña y ahora está sentado a nuestro lado en el sofá.

Tony se interrumpe y en su lugar me empuja hacia Ben, quien ahora también me da un beso. Sin pensarlo más, recibo su lengua en mi boca, lo beso apasionadamente antes de volver a dedicarme a Tony.

Así continúa durante una eternidad. Beso a Tony, luego a Ben de nuevo. Tengo las manos de ambos sobre mi cuerpo y al mismo tiempo me aferro a los brazos y hombros de Ben y luego de Tony.

—¿Quieres que nos vayamos de aquí? —dice Ben en algún momento y me mira desafiante.

Sin pensarlo, asiento.

De la mano, Ben me lleva ahora al ascensor del hotel. Mientras esperamos a Tony, que está reservando una habitación para nosotros, Ben desliza su mano a lo largo de mi vestido. Toca mi trasero, mi cintura y mis pechos, que amasa ávidamente. Escondidos detrás de una gran planta, nos besamos y no paramos ni siquiera cuando Tony regresa y nos empuja riendo hacia el ascensor.

Apenas se cierran las puertas frente a nosotros, continuamos. Agarro la cara de Ben y lo beso antes de lanzarme sobre Tony, a quien le meto profundamente mi lengua en la garganta.

El ambiente está caldeado y el deseo de más es enorme.

Y así continuamos directamente cuando finalmente llegamos a nuestra habitación. Me quito la máscara de la cara y dejo que los finos tirantes de mi vestido se deslicen por mis hombros para quedarme solo en ropa interior frente a los dos, que se han colocado expectantes frente a la cama. Ávidamente, Tony me agarra y me besa en el cuello, mientras Ben desabrocha el cierre de mi sujetador y amasa mis pechos desnudos.

Tiro de los cinturones de ambos, les quito las chaquetas de los hombros y desabotono ansiosamente sus camisas.

Finalmente, les quito las máscaras de sus rostros sudorosos y caigo desnuda con ellos en las suaves sábanas de las camas.

Ávidamente, me abalanzo sobre el primer pene duro que puedo agarrar. Mis manos recorren con placer el miembro duro y con las puntas de los dedos acaricio el suave glande, por el que ya se asoma la primera gota de placer. Me inclino, recojo la gota salada con mi lengua y finalmente me meto el pene duro en la boca.

Oigo un fuerte gemido y al mismo tiempo un fuerte golpe cuando una mano plana aterriza en mi trasero, dándome una ligera palmada.

Jadeo satisfecha cuando el dolor placentero recorre mi cuerpo y luego vuelvo a concentrarme en el pene en mi mano. Con la boca succiono la punta mientras mis manos recorren el duro tronco.

Unas manos recorren mi espalda, aprietan mis pechos y mi trasero, y finalmente encuentran su camino entre mis piernas.

—Dios, está muy mojada —oigo murmurar a Tony, que ahora pasa sus dedos por mi húmeda hendidura y encuentra mi clítoris, que comienza a estimular.

Aspiro bruscamente y gimo en voz alta. Pero mi gemido se ahoga con el pene que ahora se hunde más profundamente en mi garganta. Siento las manos de Ben en mi cabeza, que ahora sostiene firmemente para marcar el ritmo.

Lo dejo suceder e intento concentrarme en los dedos de Tony, que ahora se hunden en mi húmedo agujero y masajean desde dentro.

Estoy tan mojada y caliente que no puedo soportarlo más. Quiero sentirlo dentro de mí, pero el pene de Ben en mi boca no me permite decir ni una palabra.

Los dedos se retiran de nuevo y en su lugar noto algo más duro en mi entrada. Presiono ansiosamente contra él y pongo los ojos en blanco de placer cuando el pene de Tony finalmente me penetra.

Dios, se siente tan bien.

Oigo los gemidos y jadeos de ambos mientras comienzan a empujar sus penes cada vez más rápido y duro dentro de mí.

Mi cabeza es liberada y tan pronto como el pene sale de mi boca, gimo en voz alta y jadeo por aire.

De nuevo tengo manos en mi cara, pero esta vez mi cabeza no es atraída hacia un pene, sino hacia una boca que ahora se presiona firmemente contra la mía, mientras un pene está profundamente dentro de mi coño.

Es salvaje, es intenso, es absolutamente excitante y no quiero que esto termine nunca.

Unas manos se clavan ahora más profundamente en mis caderas y el pene es empujado cada vez más rápido y duro dentro de mí. Siento cómo golpea exactamente el lugar correcto dentro de mí y también el dedo que ahora presiona contra mi clítoris.

—Oh, sí —gimo cuando el espasmo recorre mi cuerpo mientras mi perla es estimulada.

Los dos continúan. Uno trabaja mi coño, el otro mi clítoris. Luego me agarran y me giran sobre mi espalda. Ahora estoy acostada directamente sobre el torso de Ben, que me sostiene por los muslos y separa mis piernas.

Sonriendo, ahora tengo a Tony frente a mí, que también pone sus manos en mis piernas y presiona su boca entre ellas, comenzando a lamer mi clítoris mientras el pene de Ben sigue dentro de mi coño.

Pongo los ojos en blanco de placer.

Ya no puedo más.

Y al mismo tiempo quiero cada vez más.

Siento cómo la sensación cálida en mi bajo vientre se hace cada vez más fuerte y noto cómo el orgasmo liberador se acerca cada vez más.

Y entonces sucede. Las embestidas dentro de mí se hacen más fuertes. La estimulación de mi perla se vuelve más intensa. Me corro.

Dejo salir mi placer en voz alta y me agarro a la cabeza de Tony entre mis piernas mientras mi bajo vientre se contrae.

Tony se detiene mientras Ben sigue. Su pene sigue hundiéndose profundamente en mí y debido a mis contracciones, él también se corre.

Siento cómo se corre. Siento cómo su pene palpita dentro de mí. Y siento cómo su semen es disparado dentro de mí. Pero en este momento no me importa nada.

Por un momento, simplemente yacemos uno encima del otro, mientras Tony acaricia suavemente mi cuerpo sensible, que lentamente vuelve a la calma.

Me incorporo y busco la botella de agua que el personal siempre proporciona a los huéspedes y tomo un gran trago tan pronto como la encuentro.

Cuando miro a los dos, que todavía están acostados en la cama, veo el deseo en sus ojos. Aún no han terminado conmigo.

Y yo tampoco he terminado con ellos.

Rápidamente vuelvo a dejar la botella a un lado y continuamos.

Esta vez es Tony quien agarra mis caderas y me presiona boca abajo. Ben está acostado frente a mí con las piernas ligeramente separadas. Masajea su pene semierecto con la mano y tan pronto como puede alcanzar mi cabeza, presiona mi boca contra él y se endereza de nuevo.

Ávidamente lamo el resto de semen con mi lengua y luego me meto su miembro profundamente en la boca, mientras Tony me penetra desde atrás en mi sensible coño.

Inmediatamente comienza a follarme con embestidas duras, mientras yo sigo chupando el pene en mi boca.

Se siente tan bien y tan lascivo tener sexo con dos hermanos a la vez. Y de alguna manera eso solo me excita más.

De nuevo, los agarres en mi cuerpo se hacen más fuertes. Siento manos por todas partes. En mis caderas, en mi trasero, en mis pechos y en mi cabeza, que ahora es presionada más firmemente contra el pene en mi boca.

Los golpes y gemidos se hacen más fuertes y pronto llenan toda la habitación. Nadie piensa en los otros huéspedes del hotel o en que podríamos ser demasiado ruidosos. Cada uno solo piensa

en su propio placer y satisfacción.

Siento cómo las embestidas se hacen más duras y urgentes.

Tony se vuelve cada vez más rápido, mientras Ben ahora empuja mi cabeza hacia atrás y saca su pene de mí.

Me ponen de rodillas, mi cabeza presionada contra el colchón. Por el rabillo del ojo puedo ver cómo Ben se masturba ansiosamente y lleno de lujuria, mientras otro pene es empujado cada vez más rápido dentro de mí.

Profundos gemidos llenan la habitación. Tony se corre. Y de nuevo siento las pulsaciones dentro de mí. De nuevo siento el semen húmedo que se acumula en mi coño y lentamente corre por mi pierna.

Unas manos agarran mi cabeza y mi boca es presionada de nuevo contra el pene duro que en este momento comienza a palpar. El semen caliente llena mi boca y ávidamente lo trago todo.

Por un momento reina el silencio. Todos respiramos pesadamente e intentamos calmarnos de nuevo. Tony es el primero en soltarme y correr rápidamente al baño. Ben también se incorpora y alcanza la botella que acabo de dejar en la mesita de noche. Toma un gran trago y luego me ofrece un poco también.

Me giro sobre mi espalda. Mis rodillas duelen y mi cuello está muy rígido.

Pero me siento bien. Me siento viva.

Este es el tipo de variedad que necesitaba.

Tony regresa y se deja caer a mi lado. Apoya mi cabeza en su muslo, mientras Ben coloca mis piernas sobre las suyas y las separa ligeramente.

Las manos de Tony recorren mis pechos y comienzan a estimular mis pezones erectos, mientras la mano de Ben se desliza entre mis piernas y comienza a acariciar mi sensible clítoris. Primero muy suavemente, luego cada vez más rápido y rápido.

Siento cómo mi bajo vientre se contrae. Mi cuerpo se tensa mientras mis ojos se cierran de placer. Gimo suavemente y apenas puedo creer que esté acostada entre estos dos hombres calientes que ahora quieren darme el siguiente orgasmo.

Apago mi mente, solo disfruto de la sensación cálida entre mis muslos y me corro.

Respiro profundamente satisfecha, gimo suavemente y noto cómo una amplia sonrisa se forma en mis labios. Abro los ojos con cuidado y miro los rostros radiantes de ambos.

No dicen nada y en su lugar simplemente acarician mi cuerpo desnudo por un rato.

—Desgraciadamente tenemos que irnos ahora —dice Ben finalmente después de un rato, después de que casi me hubiera quedado dormida por el agradable calor, la cómoda cama y el

agradable silencio.

—Oh —digo simplemente, porque la idea de salir ahora y volver a mi apartamento no me gusta nada.

—Puedes quedarte tranquilamente —dice entonces Tony y se separa lentamente de mí para levantarse de la cama—. La habitación está pagada. Te traerán el desayuno a la habitación mañana por la mañana. —Se despide tiernamente con un beso en mi frente antes de recoger su ropa del suelo y vestirse.

Ben lo sigue y al final me quedo acostada en la cama acogedora y cálida mientras los dos se escabullen silenciosamente de la habitación.

Estoy cansada y agotada. Sin embargo, no puedo dormir inmediatamente. Pienso de nuevo en las últimas horas y apenas puedo creer lo que acabo de hacer: tuve sexo con dos hombres.

Una sonrisa cruza mis labios, teñida de un sucio sentimiento de culpa.

Sexo con dos hermanos.

Eso no se hace.

Pero entonces, ¿por qué se siente tan bien?

ele

Capítulo 3

Me doy una última vuelta en la cómoda cama e inhalo el aroma de ropa recién lavada. Reina un silencio al que no estoy acostumbrada en mi propio hogar. Normalmente, un sábado por la mañana ya hay mucho movimiento en el vecindario. Los perros ladran, los niños juegan y mi compañera de piso ya está sentada en el sofá en pijama, enganchada a sus telenovelas españolas.

Pero hoy está tranquilo.

Abro los ojos con cuidado y poco a poco distingo los contornos borrosos de la oscura habitación de hotel a la que me llevaron ayer y donde pasé la noche más emocionante de mi vida.

El solo pensamiento de los dos hermanos guapos me hace sonrojar y, como si alguien pudiera verme, me cubro la cara con el edredón. Pero entonces oigo un timbre molesto. Un timbre que ya había sonado hace unos minutos, pero que en ese momento ignoré hábilmente.

Me incorporo lentamente y busco mi teléfono, que ha permanecido intacto en mi pequeño bolso desde anoche. Cuando lo encuentro y lo tomo en mi mano, la persona que llamaba ya ha colgado, pero un pequeño mensaje de texto se ilumina.

Es papá.

Por un momento, considero meter el teléfono de vuelta en mi bolso y volver a acomodarme en la acogedora cama, recreándome una vez más en los recuerdos de anoche, pero mi conciencia se hace notar. Si papá llama tantas veces y luego deja un mensaje, podría ser importante.

Rápidamente echo un vistazo al breve texto que me ha enviado. Quiere que vaya a una dirección específica. Miro detenidamente la calle, el número y el barrio. Sé más o menos dónde está. Pero no tengo ni idea si se trata de un café, un restaurante o si alguien vive allí.

—¿¡Maria?! —aparece iluminado en el chat de mi padre, después de que no le haya respondido.

Dios mío, debe ser realmente urgente.

—Estaré allí —tecleo en mi teléfono y envió el mensaje antes de dejarme caer de nuevo en mi suave cama. Mi estómago gruñe y mi cuerpo se siente pegajoso. Decido llamar al servicio de habitaciones para pedir mi desayuno y luego darme una ducha.

Cuando el agua caliente toca mi piel y me enjabono con el gel de ducha de suave aroma, fragmentos de recuerdos de anoche vuelven a mi mente.

Yo de rodillas, con un pene en la boca y otro en la vagina.

Yo en el rincón del vestíbulo del hotel, besando primero a un hermano y luego al otro.

Yo tumbada entre las piernas de los dos, mientras uno estimula mi clítoris y el otro mis pezones.

Sacudo la cabeza con incredulidad. Me encantaría llamar a Angie de inmediato y contárselo, pero por otro lado... ¿No es esto algo que es mejor guardar para una misma?

Mi pequeño y sucio secreto con dos hermanos a los que probablemente nunca volveré a ver.

Cierro el agua caliente, envuelvo mi cabello negro y mojado en una toalla blanca y me la enrolló como un turbante en la cabeza. Luego me pongo la bata de baño, que ya se ha calentado en el radiador, y camino descalza por el baño para examinar más de cerca todos los productos cosméticos que se encuentran en pequeños frascos de muestra sobre el estante.

Justo cuando me he untado la cara con una crema nutritiva, oigo un golpe penetrante en la puerta.

—¡Su desayuno!

Me apresuro por la habitación y abro la puerta lo suficiente para que el empleado del hotel pueda empujar el carrito de servicio.

—Gracias —murmuro e ignoro su mirada escrutadora.

¿Acaso sabe lo que hice aquí anoche? ¿Lo habrá oído? ¿O quizás se han quejado los vecinos de habitación?

Sin decir una palabra más, se va y cierra la puerta tras de sí, mientras yo me pongo cómoda en la cama, enciendo la televisión y me lanzo sobre mi delicioso desayuno.

Echo un vistazo al reloj y me doy cuenta de que debería ir saliendo. La dirección está al otro lado de la ciudad y seguramente mi padre volverá a valorar la puntualidad. Además, tengo que pasar rápidamente por casa para ponerme algo diferente, porque definitivamente no puedo presentarme allí con el vestido de noche de ayer.

Me siento un poco rara al pasear por el vestíbulo del hotel con el vestido puesto, pero después de la fiesta de anoche, seguramente no soy la única que se va a casa después del desayuno.

Llamo a un taxi, con la esperanza de que mi padre se haga cargo de la factura, y le pido que me espere brevemente frente a mi casa mientras me pongo unos vaqueros y una camiseta. Luego

vuelvo a subir al taxi y me dirijo a la dirección indicada.

Llegamos a la zona buena de Los Ángeles. Una mansión tras otra. Las propiedades son enormes y cada una tiene una gran piscina.

Cuando llegamos a la dirección, una puerta nos separa de la entrada.

—Voy a avisar —le digo al conductor, abro la puerta y presiono el timbre en la entrada.

La voz de mi padre se escucha, permitiéndonos entrar, y ya está en los escalones de la casa para recibirme.

—¿Podrías pagar al conductor? —pregunto tímidamente, a lo que él asiente con generosidad, saca su billetera y le entrega al conductor su dinero más una propina.

—Me alegro de que hayas llegado puntual —dice con severidad y me examina detenidamente—. ¿Dónde estabas? Te he llamado varias veces.

Me sonrojo y rápidamente me invento una excusa. —Estaba en la ducha cuando llamaste —miento.

—¿Tanto tiempo? Lo intenté varias veces.

Me encojo de hombros. —Ya me conoces. A veces tardo más.

Me mira inquisitivamente, pero luego decide dejar el tema y en su lugar me invita a entrar en la casa.

Confundida, me quedo parada en el espacioso vestíbulo. —¿Quién vive aquí? —quiero saber, y en ese momento dos hombres altos y musculosos salen de la sala de estar y se unen a mi padre.

Mi mirada recorre sus anchos hombros, el cabello castaño y los ojos verdes en los que tantas veces miré con deseo anoche.

Son Ben y Tony.

¡Dios mío!

Mis pensamientos corren. ¿Papá lo sabe? ¿Es esto una especie de intervención? ¿Está tratando de decirme de una manera horrible que no debería hacer algo así de nuevo?

—Estos son Ben y Tony —me presenta papá a los dos, que por un momento están tan desconcertados como yo.

Pero se recomponen y mantienen sus miradas ambiguas para sí mismos, sonriendo en su lugar cortés y amablemente.

—Hola —dice Ben.

—Hola —se oye también de la boca de Tony.

—Y esta es mi hija Maria. —Mi padre ahora me señala.

Aprieto los labios, asiento y levanto la mano para saludar.

No lo entiendo. ¡¿Qué está pasando aquí?!

Entonces escucho un fuerte taconeo en las baldosas lisas y una mujer con un vestido blanco ajustado y zapatos altos se une a nosotros.

—Ah, y aquí está —dice mi padre y extiende la mano hacia la mujer de cabello castaño, que debe tener más o menos su edad.

Sonriendo, se coloca junto a mi padre y directamente frente a mí.

—Esta es Clarissa. Mi futura esposa.

¡¿Qué?!

¡¿Su futura esposa?!

Confundida, miro entre papá, Clarissa y los hermanos.

¡¿Esto significa que...?!

—Es un placer conocerte por fin —dice Clarissa y me regala una sonrisa—. ¿Mis hijos ya se han presentado?

¡¿Sus hijos?!

Como a cámara lenta, extendiendo la mano hacia la suya y la estrecho, pero el resto de mi cuerpo no se mueve.

¡¿Sus hijos?!

—Bueno, ¿qué dices? —pregunta papá, mientras Clarissa retira su mano y se mete en los brazos de mi padre.

—Qué sorpresa —balbuceo y miro a los hermanos. ¿Sabían de esto? ¿Sabían quién era yo cuando me abordaron anoche? ¿O están tan sorprendidos como yo?

Siento la gran mano de mi padre en mi hombro, que la palmea riendo. —Se ha quedado sin palabras. —Se ríe—. Esto realmente no ocurre a menudo. Quería contarte sobre ella antes, pero pensé que sería agradable que conocieras a tus futuros hermanastros al mismo tiempo.

Mis futuros hermanastros.

Siento cómo se me revuelve el estómago. Me siento mal.

¡Esto es solo una gran broma, ¿verdad?!

Una de las bromas divertidas de papá, que hasta ahora nunca han existido, pero tal vez empiecen ahora.

—¿Lo dices en serio? —pregunto en voz baja y miro primero a él, luego a Clarissa y finalmente a Ben y Tony.

Se ríe. Es una broma, ¿verdad? —Por supuesto que lo digo en serio. ¿O por qué crees que te he hecho venir un sábado por la mañana?

No lo sé. No tengo absolutamente ninguna explicación de por qué haría esto. Así que solo asiento y miro a los hermanos en busca de ayuda, pero ellos parecen tan sorprendidos como yo. Sin embargo, al menos se tienen el uno al otro, mientras que yo estoy completamente sola.

Mi papá me toma aparte ahora y me lleva a la cocina, donde me mira severamente a la cara. — Me iré de viaje con Clarissa durante el fin de semana —dice mientras me sujeta firmemente del brazo—. No solo te he pedido que vinieras para que conocieras a Clarissa y sus hijos, sino también para que te quedes aquí durante el fin de semana.

¿Quedarme aquí durante el fin de semana?

¿Sola?

—Ben y Tony también estarán aquí —dice rápidamente, antes de que pueda expresar la pregunta en voz alta—. Al igual que algunos documentos importantes que llevaré a mi caja de seguridad el lunes. Pero hasta entonces, los dejaré depositados aquí.

No entiendo nada. —¿Quieres que me quede en esta casa y cuide tus documentos?

—Exacto.

¿Por qué no puede llevárselos?

¿Por qué no puede ir a su oficina y dejarlos allí? ¿O en su casa?

¿Por qué no se los lleva a su asistente, en quien confía mucho más que en mí?

Tengo tantas preguntas, pero junto a esta sensación de inseguridad se está deslizando otra: alegría. Un fin de semana a solas con Ben y Tony en esta casa...

Tal vez podamos continuar donde lo dejamos anoche...

—¿Maria? —mi papá me sacude ligeramente—. ¿Has entendido?

—Me quedaré aquí y vigilaré tus documentos.

—Exacto.

—Vale. No hay problema.

Eso espero, al menos, porque no sé cómo habrán digerido esta noticia los hermanos ni lo que pasa por sus cabezas.

¿Y si ahora soy como un trapo rojo para ellos?

Liarse con una desconocida en un hotel es una cosa.

Pero hacerlo con la hermanastra en la propia casa, mientras los padres están de viaje, es algo completamente diferente...

ele

Capítulo 4

Con el corazón palpitante, observo cómo papá baja la maleta suya y la de su futura esposa desde el primer piso hasta el vestíbulo.

Ben y Tony están a mi lado. No hemos tenido la oportunidad de hablar porque Clarissa ha estado cerca todo el tiempo. Fue ella quien me mostró la casa, el jardín, la piscina y también mi dormitorio para los próximos dos días.

Es una casa bonita con habitaciones espaciaosas, un hermoso comedor y una cocina moderna y abierta. En el diseño, se preocupó mucho por crear pequeños rincones donde uno puede retirarse cuando hay invitados. El jardín no es visible para los vecinos e incluso pensó en los muchos helicópteros que suelen volar por el vecindario para espiar a las celebridades. Junto a la piscina, grandes árboles protegen el área de descanso y la terraza está parcialmente techada.

En la planta superior están los dormitorios. El mío está entre los de Ben y Tony. Como si fuera una señal...

—Tu padre también se encargó de traer ropa limpia —me revela Clarissa mientras estamos frente al gran armario blanco en mi habitación.

—Qué atento de su parte —respondo amablemente, pero no puedo ocultar el ligero tono sarcástico en mi voz.

Sin embargo, Clarissa aún no me conoce lo suficiente como para notarlo. —Sí, es maravilloso, ¿verdad? —dice con una sonrisa radiante.

Si tan solo supiera...

Porque esto es otra acción típica de mi padre. Me hace venir aquí sin previo aviso. Nunca en mi vida habría esperado que quisiera que me quedara dos días en esta casa desconocida con dos hombres que son prácticamente extraños para mí.

¿Qué habría pasado si ya tuviera planes para hoy? ¿O si tuviera que trabajar? Habría exigido que cancelara todo por él. Como siempre.

—¿Tienes todo, verdad? —me pregunta mi padre después de guardar las maletas en el coche, mientras estoy de pie con Ben y Tony en los escalones de la entrada de la casa.

—Sí —digo, y yo misma noto ese tono ligeramente agresivo hacia él en mi voz. Por otro lado, apenas puedo esperar a que finalmente se vaya y me quede a solas con los dos.

Tengo tantas preguntas.

—Bien. Entonces hasta dentro de dos días. —Me da un beso sin amor en la mejilla y se despide de nosotros con un gesto antes de sacar su coche del camino de entrada.

Insegura, me doy la vuelta hacia Ben y Tony, que me miran sonriendo desde arriba.

—Quién lo hubiera imaginado —digo con cautela y encojo los hombros inocentemente.

Tony y Ben intercambian una mirada. —Nosotros no. Cuando mamá nos dijo esta mañana que tendríamos visita, esperábamos cualquier cosa —cuenta Ben.

—Pero no contigo —añade Tony.

—¿Entonces no sabíais nada?

—No. ¿Cómo íbamos a saberlo? Mamá vive su propia vida aquí en Los Ángeles. Cuando nos llamó, pensamos que posiblemente se trataba del negocio. No de su futuro marido.

—Tu padre —aclara Ben una vez más.

—Situación loca —resumo todo mientras vuelvo a entrar en la casa con los dos. No sé qué piensan de esto y no puedo evaluar a estos dos en absoluto.

¿Están tan avergonzados como yo por haber tenido sexo con su futura hermanastra?

¿O les parece bien?

Atravieso la gran sala de estar y finalmente me encuentro en la cocina, donde me sirvo algo de beber del refrigerador. Los dos me siguen.

—Escucha, sobre lo de anoche —comienza Tony y lanza una mirada inquisitiva a su hermano.

—No nos arrepentimos de nada —dice Ben y Tony asiente con la cabeza—. Y para ser sinceros, nos viene bien que seas precisamente tú quien esté aquí ahora.

—¿Qué?! —exclamo y no puedo creer lo que acaban de decir.

—Sí, ¿o acaso no fue tan excitante para ti como lo fue para nosotros?

Jadeo y de inmediato las imágenes de anoche vuelven a inundar mi mente. Y los intensos sentimientos que los dos despertaron en mí. —Bueno, sí... —comienzo, pero no puedo terminar la frase. Después de todo, ya había pensado en que podríamos ignorar el hecho de que nuestros padres se van a casar pronto y continuar donde lo dejamos.

Ben pone su mano en mi brazo y lo acaricia suavemente, mientras Tony acaricia tiernamente mi rostro.

—No tenemos problema en compartirte —dice y luego me besa.

—Ningún problema en absoluto —confirma su hermano y también me besa.

Mi cabeza da vueltas.

Estoy dividida.

Por supuesto, sería genial si usáramos el fin de semana para hacer lo que hicimos ayer en el hotel.

Pero... ¿No sería completamente incorrecto?

¿Qué pasa con nuestros padres?

¿Qué pasa si lo descubren?

Mi papá estaría furioso.

Los dos me miran expectantes. Están esperando una reacción de mi parte. Y que devuelva sus besos y dé el siguiente paso.

Pero...

Miro hacia la casa y veo a través del arco que conecta el pasillo con la sala de estar, el amplio sofá. Podríamos ir allí y ellos podrían hacerme de nuevo lo que hicimos anoche...

Al mismo tiempo, siento las dudas dentro de mí. Está mal, lo sé. Por otro lado, no estamos emparentados. Somos prácticamente tres extraños que se conocieron por primera vez anoche y hoy nos enteramos de que nuestros padres quieren casarse. Y conociendo a papá, es posible que cancele su compromiso poco antes. No sería la primera vez, después de todo.

—¿Maria? —escucho preguntar a Ben, después de que aún no he mostrado ninguna reacción.

—Disculpadme —respondo simplemente con calma, saco mi teléfono del bolsillo y huyo al jardín.

No puedo resolver estos pensamientos por mí misma. Necesito apoyo.

Mientras me apresuro hacia el pequeño banco en el rincón más alejado de la propiedad, marco el número de Angie. Suena. Para mi gusto, demasiado tiempo, pero después de un rato finalmente contesta.

—¿Maria? —dice con voz somnolienta.

Casi puedo oír cómo se frota el sueño de los ojos.

—¿Dónde estabas ayer? Te estuve buscando.

Inmediatamente me siento culpable. Pasé toda la noche con ellos y ni siquiera le avisé que me iba con ellos. —Lo siento. Pero... —respiro profundamente—. Conocí a alguien —digo y la oigo

jadear expectante.

—¿En serio? ¿Quién es él? ¡Cuéntamelo todo! —Oigo el crujido de su edredón. Se incorpora para escucharme mejor.

—En realidad, él es... —balbuceo, pero no quiero alargar innecesariamente la conversación—. Son dos. Hermanos.

—¿Dos? —responde confundida. Y entonces le cuento todo. Sobre cómo nos conocimos, el tiempo en la pista de baile y también en la habitación del hotel. Y finalmente, sobre nuestro nuevo encuentro, en el que también estuvieron presentes mi papá y su mamá.

Angie escucha e intenta contenerse. Puedo oír cómo jadea. Puedo oír cómo se cubre la boca, horrorizada, y también cómo tiene que contenerse para no interrumpirme constantemente. De vez en cuando suelta un "¡no me lo puedo creer!" o un "¡oh, Dios mío!", pero me deja terminar.

Y con cada palabra que le digo, me siento más ligera.

—Vale, ahora dime. ¿Qué opinas de todo esto? —le pregunto, después de que ya sabe realmente todo.

—Uf —dice y deja que toda la información que acabo de darle se asiente—. Bueno, que hayas tenido un trío caliente con dos hermanos ya es una bomba. Pero —ahora baja la voz y cubre su teléfono con las manos para que nadie pueda oírlo—, que sean tus futuros hermanastros... ¡Eso sí que es la leche!

—Lo sé —digo desesperada—. Ese es el dilema. Si fueran los nuevos empleados de mi papá. Vale. No habría tenido problema con eso. Pero mis hermanastros.

—Por otro lado —dice ella, y de nuevo cruje su ropa de cama. Puedo oír cómo deja su cama y ahora pasea descalza por su apartamento—. Todos conocemos a tu padre. ¿Cuántos compromisos ha roto en los últimos años?

—Cuatro —digo, recordando a cada una de esas mujeres. Por supuesto, todas estaban solo tras el dinero de mi padre, por lo que siempre las ponía a prueba antes. Y ninguna lo logró—. Pero —continúo y suspiro—, deberías ver esta casa. Clarissa es diferente. Tiene dinero. Quizás incluso más que papá. Y cómo la miraba... Creo que con ella va en serio.

—Mmm —murmura Angie—. Bueno, en tu lugar —dice ahora con determinación, y presiono el teléfono más cerca de mi oído para no perderme ni una palabra de su consejo—, yo lo haría.

—¿Hacer qué?

—Aprovecharía el fin de semana y me liaría con los dos. Quiero decir... ¿Qué más vas a hacer? Tu padre tiene la culpa por dejarte sola con dos tíos tan buenorros.

Me río. Esta frase solo podía venir de ella.

—Mi padre puede esperar que su hija no se meta con los hijos de su futura esposa.

—Sí, pero no si ya has tenido la noche más caliente de tu vida con ellos antes. Y si rompe el compromiso con esta Melissa...

—Clarissa —la corrijo.

—Da igual. Si al final rompe el compromiso con ella, te habrás contenido para nada.

—¿Y si no lo hace?

—Ya te preocuparás por eso cuando llegue el momento.

Me río. Pero es una risa desesperada. Y aun así, es exactamente lo que quería oír—. Entonces, ¿tú aprovecharías la oportunidad...?

—¿Y dejaría que esos dos tíos buenorros me dieran bien duro? —repito con sus propias palabras, completando mi pregunta—. Sí, lo haría. ¡Dios mío, claro que lo haría!

Ahora me río al escuchar el anhelo en su voz por lo que podría esperarme.

—Quiero decir, ¿cuándo vas a tener otra oportunidad así?

—Probablemente nunca.

—¿Ves? ¡Venga! ¡Entra ahí y atrápalos!

Con eso terminamos la conversación.

Pongo el teléfono en mi regazo, echo un vistazo al pequeño estanque justo frente a mí y asiento. Está bien. Entonces entraré y los atraparé, como diría Angie.

Decididamente me levanto y me dirijo de vuelta a la villa. Con cuidado, abro la puerta corrediza de la terraza y miro directamente a los rostros de ambos.

Voy directamente hacia Ben, agarro su cabeza y le doy un beso. Y poco después me giro hacia Tony y también presiono mis labios contra los suyos.

ele

Capítulo 5

Mi corazón late con fuerza cuando los dos me atraen hacia ellos. Me siento con una pierna sobre Tony y la otra sobre Ben. Intercambiamos besos apasionados una y otra vez. Me giro a la izquierda y luego a la derecha para besar al otro hermano. Es salvaje y apasionado. Y sobre todo, intenso.

En algún momento, los tres nos levantamos. Con Ben a mi derecha y Tony a mi izquierda, subimos las escaleras y nos encontramos en uno de los dormitorios.

Seguimos besándonos mientras nos desnudamos mutuamente y nos dejamos caer en la cama.

Mis manos recorren sus cuerpos mientras ellos se ocupan del mío. Acarician mis hombros, mis brazos, mis piernas y también mis pechos.

Ben se arrodilla para mordisquear suavemente mis pezones, mientras beso a Tony y deslizo mi mano entre sus piernas.

Agarro su pene duro, lo rodeo con mis dedos y lo deslizo lentamente arriba y abajo.

Luego siento unas manos fuertes en mis caderas. Me agarran y me giran boca abajo. Mi cara se hunde en las almohadas mientras unas manos recorren mi trasero y una palma plana aterriza con fuerza sobre él.

Gimo en voz alta. —Oh, Dios —murmuro contra la almohada y siento cómo el dolor placentero recorre mi cuerpo.

Otras manos vuelven a agarrar mis caderas y me levantan. Una mano diferente presiona mi cabeza contra la almohada, mientras un pene aparece en mi coño y se empuja con fuerza dentro de mí.

Vuelvo a gemir en voz alta, pero el sonido es amortiguado por la almohada sobre mi boca. Intento levantarme con mis manos, pero entonces siento unos dedos que agarran mis manos y las presionan contra mi espalda, mientras me follan duro desde atrás.

Se siente tan bien estar indefensa entre los dos y saber que pueden hacer conmigo lo que quieran. De nuevo, dos manos me agarran la cabeza y la giran hacia un lado. Justo en la dirección de un pene duro que ahora se empuja en mi boca.

Yago inmóvil en la cama. Un pene en mi coño, el otro en mi boca.

Escucho los gemidos de ambos y sus jadeos. Se vuelven más rápidos y más duros. La polla se empuja cada vez más fuerte en mi coño mojado y el otro folla mi boca cada vez más rápido, hasta que finalmente siento el sabor amargo del semen en mi lengua y sé que se ha corrido.

Se retira y trago el jugo. Intento incorporarme de nuevo, pero los fuertes brazos me mantienen en el colchón. Siento golpes en mi trasero y manos en mis pechos, amasándolos y tirando de los pezones hasta que gimo en voz alta.

Siento cómo mi bajo vientre empieza a hormiguesear. Mi orgasmo se acerca a grandes pasos.

Aumenta el ritmo una vez más. Un dedo se posa sobre mi clítoris.

Oh, Dios.

Todo mi cuerpo se estremece. Mi bajo vientre tiembla.

Estoy a punto de correrme.

Cierro los ojos.

El pene se hunde más profundamente en mí. Más fuerte.

El dedo frota constantemente mi perla.

Rayos atraviesan mi cabeza.

Y entonces sucede.

Me corro.

Gimo en voz alta y empujo mi torso hacia adelante, pero las manos me sujetan con firmeza. Siguen adelante.

Se siente como si una pequeña explosión recorriera mi cuerpo. Mi cabeza se siente aturdida, pero siento intensamente las duras embestidas que sigue dando en mi coño. El dedo se retira, en su lugar, unas manos acarician mi piel sensible. Gimo de nuevo.

Y entonces él también está listo. Nuestra piel choca ruidosamente hasta que un silencio llena la habitación, roto solo por su fuerte jadeo. Se corre.

Siento las pulsaciones de su pene dentro de mí. Siento cómo su cálido jugo fluye por mi muslo.

Me sueltan y caigo en las suaves almohadas debajo de mí.

Respiro profundamente en silencio hasta que finalmente me doy la vuelta sobre mi espalda.

Ben y Tony están tumbados a mi lado, mirándome ambos con satisfacción. Luego, primero Tony y después Ben me dan un suave beso en los labios antes de retirarse un momento al baño.

Me quedo sola. Solo mis pensamientos y yo.

Todavía me pregunto si esta fue la decisión correcta, pero entonces los dos vuelven. Desnudos y tan absolutamente impresionantes que mis dudas se desvanecen.

Me miran con los ojos entrecerrados. Todavía no han tenido suficiente de mí. El deseo y la lujuria están escritos en sus rostros mientras vuelven a subir a la cama conmigo, iniciando así la siguiente ronda.

Me besan de nuevo. Recorren ávidamente mi cuerpo con sus bocas. Sobre mi cara, mi cuello, mis hombros y mi vientre.

Mientras me beso apasionadamente con uno, siento dedos entre mis piernas. Luego cabello y finalmente una lengua cálida que presiona contra mi clítoris. Siguen dedos que se introducen en mí y de repente estoy boca abajo otra vez.

Tony está sentado frente a mí. Ha separado las piernas para que pueda colocar mi cabeza entre ellas, o más bien, soy arrastrada hacia allí. Porque los dos tienen el control sobre mí. Ellos deciden qué sucede a continuación.

Abro la boca y Tony empuja su gruesa y turgente polla profundamente en mi garganta mientras sostiene mi cabeza con firmeza. Se hunde cada vez más profundo en mí hasta que finalmente pienso que no puede ir más allá. Pero continúa, mientras mantiene mi cabeza firmemente agarrada con una mano y acaricia cariñosamente mi cabello con la otra.

Mantengo la boca abierta, tratando de ignorar el reflejo nauseoso y en su lugar trago su polla cada vez más profundo.

—Así es, buena chica —dice de manera tranquilizadora y se detiene por un momento en esa posición, hasta que Ben también encuentra su camino dentro de mí.

Está tumbado sobre mí. Sus manos recorren mi trasero y luego lo separan para empujar su polla en mi coño húmedo.

Un gemido se me escapa, pero es sofocado por el miembro en mi boca.

Ambos comienzan a moverse ahora.

Los siento tan intensamente dentro de mí que casi duele.

Se vuelven más rápidos. Las embestidas desde atrás se vuelven más duras, haciendo que me presionen cada vez más fuerte contra la polla en mi garganta.

Tengo los ojos firmemente cerrados y noto cómo el siguiente orgasmo intenso ya se precipita hacia mí. Lo dejo suceder. Y me corro.

No solo una vez, sino dos veces y también una tercera. Todos ocurren en rápida sucesión y todos ocurren mientras la polla aún está profundamente en mi boca.

Entonces, de repente, es sacada de mí. Tony agarra mi cabeza y me levanta hacia él para besarme. —Lo has hecho muy bien —dice y ahora intercambia lugares con Ben. Este se sienta frente a mí, su pene se yergue hacia arriba. Me agarra por el hombro y me levanta. Ahora me apoyo con las manos en la cama y estoy a cuatro patas. Siento las manos de Tony en mi trasero y su polla en mi entrada sensible.

Gimo brevemente cuando me penetra y Tony agarra mi cabeza para presionar mi boca contra su verga.

De nuevo, una polla desaparece en mi garganta mientras la otra está profundamente en mi coño. Y de nuevo ambos me follan duramente hasta que el sabor del semen vuelve a llenar mi boca y siento un espasmo en mi bajo vientre.

Exhausta, me desplomo cuando los dos me dejan y se acuestan en la cama conmigo. Manos acarician suavemente mi espalda, que está cubierta de sudor.

Mi garganta duele, mi coño palpita.

Pero espero que esto sea solo el comienzo...

Con cuidado me incorporo y quiero bajarme de la cama, pero una mano me empuja de vuelta.

—¿A dónde crees que vas? —me pregunta Ben mirándome severamente.

—Solo al baño y a beber algo —respondo mirándolo con inseguridad.

—Está bien —responde y me guiña un ojo.

Mierda, ¿por qué ese simple guiño ya tiene un efecto tan fuerte en mí?

Me levanto de la cama y solo ahora noto lo débiles que están mis rodillas. Los dos me han exigido bastante en la última hora. También lo noto cuando me sirvo un vaso de agua y doy un sorbo. Mi garganta arde y aun así, el pensamiento de haber tenido sus miembros tan profundamente en mi garganta me pone húmeda de nuevo.

Me meto rápidamente en la ducha y me refresco antes de envolverme en una toalla suave y volver con los dos.

Todavía están desnudos en la cama y me miran con lujuria mientras cruzo descalza el umbral de la puerta.

—Pero tienes que quitarte la toalla si quieres volver a la cama con nosotros —dice Ben en tono de advertencia.

Y con mucho gusto cumplo con esta petición. Desato el nudo, tiro la toalla al suelo frente a la cama y me acerco a los dos a gatas, donde me vuelven a colocar en el medio.

Otra vez tengo labios en mi cuello y en mi hombro. Y de nuevo, poco después estoy boca abajo con un miembro en mi sexo y otro en mi boca.

Juego placenteramente con mi lengua en el glande y lo succiono mientras me penetran duramente por detrás. Disfruto cómo los dos gimen de placer y lo fuerte que me agarran.

Disfruto las caricias tiernas entre medio, que poco después se convierten en agarres firmes o fuertes palmadas en mi trasero.

El sexo con los dos es increíble y cuantas más rondas hacemos, mayor es mi deseo por ellos. Soy como la pequeña oruga glotona que simplemente no puede saciarse.

Pero en algún momento ya no puedo más. Mis rodillas se sienten como gelatina. Mi garganta arde y mi sexo está adolorido y me estremezco tan pronto como un dedo me penetra cuidadosamente.

—Está bien, te concederemos un pequeño descanso —dice Ben y salta de la cama.

—Pero luego continuaremos —añade Tony y se despide con un largo beso antes de volver abajo para prepararnos una cena en la cocina.

Con placer, estiro mis extremidades en la gran cama y tomo una pequeña siesta, que necesito desesperadamente después de la corta noche y este día tan agotador.

ele

Capítulo 6

Abro los ojos confundida. Afuera ya ha anochecido y el cielo se ha transformado en una pintura lila y rosa. Me doy la vuelta y miro las almohadas arrugadas a mi lado.

Por un momento me pregunto dónde estoy, hasta que oigo ruidos en la planta baja. Tintinean platos y suena música de fondo. Luego se oyen las voces de Ben y Tony preguntándose si ya estoy despierta.

Automáticamente se forma una sonrisa en mis labios. Estoy aquí. En la casa de Tony y Ben. A solas con ellos, mientras nuestros padres están de viaje todo el fin de semana.

Me levanto emocionada y voy al baño para refrescarme un poco. Todavía estoy desnuda y no tengo idea de dónde dejamos nuestra ropa antes, así que voy a mi habitación y abro las puertas del armario.

—Uf —digo al ver la selección de ropa que mi padre ha dejado para mí. Polos blancos y pantalones chinos beige. ¿Qué cree que soy?

Pero entonces descubro justo al lado algunos vestidos y saco uno bonito de color azul oscuro con tirantes anchos y escote en forma de corazón. Termina justo por encima de mi rodilla y la tela cae suavemente sobre mis curvas. Es elegante y atemporal, y me queda como un guante.

Sacudo mi pelo negro, me hago una cola de caballo alta y luego bajo descalza las escaleras hacia la cocina, de donde ya me llega un aroma delicioso.

—Oh, ¿quién se ha despertado de su sueño de belleza? —me saluda Ben sonriendo mientras pone la mesa.

—Hola —digo en voz baja y me acerco a la cocina, donde Tony está de pie con un delantal, removiendo una gran olla de salsa burbujeante.

—¿Qué hay de cena? —pregunto y noto cómo mi estómago gruñe hambriento. No he comido nada desde el desayuno.

—La famosa boloñesa de Tony —explica Ben y se acerca para darme un beso.

Insegura, echo un vistazo a la cocina hacia Tony, pero él solo sonrío y asiente con entusiasmo. — Y para el postre hemos pensado algo muy especial.

Me separo de Ben y me acerco a Tony, que ahora deja el cucharón a un lado y también me da un beso.

Es extraño ser tan íntima con dos personas a la vez, que además lo encuentran completamente normal. Pero al mismo tiempo es maravilloso.

—Mmm —digo cuando el aroma de la salsa boloñesa fuertemente condimentada me llega a la nariz—. Huele delicioso.

Ben toma una copa y me sirve del vino tinto abierto que está junto a él. Me la pasa y los dos toman sus copas para que podamos brindar.

—Por una hermosa noche —dice Tony.

—Por nosotros —añade Ben y ambos me miran profundamente a los ojos.

Asiento, sonrío y luego tomo un sorbo del vino tinto de intenso sabor.

La pasta está lista y los tres nos movemos hacia la mesa.

Tony ha encendido velas, ha sacado la mejor vajilla e incluso ha decorado la mesa con flores.

Ben coloca la olla con la salsa boloñesa encima y yo me siento entre los dos, apenas participando, sin poder creer la suerte que tengo.

Hace solo unos días me quejaba de mi vida incolora y de lo estancado que estaba todo. Anhelaba algo emocionante y ahora de repente estoy aquí. En esta increíble villa con estos dos chicos de ensueño que no tienen problema en compartirme.

—¿Quieres más vino? —me pregunta Tony, a lo que asiento con entusiasmo.

El vino sabe delicioso y además hace que deje mis preocupaciones a un lado.

Ben me sirve algo de pasta y salsa en el plato y cuando él también tiene una porción en su plato, empezamos a comer.

Por supuesto, sabe genial. ¿Cómo podría ser de otra manera?

Mientras tanto, mantenemos conversaciones maravillosas. Hablamos sobre nuestras películas favoritas y nuestra música favorita. Los dos son totalmente diferentes en cuanto a gustos musicales, pero no solo me comparten a mí, sino también muchas otras cosas, como la serie favorita o el destino de viaje favorito.

Reímos, discutimos animadamente y siempre encontramos un nuevo tema de conversación. No solo se vacía una botella de vino, sino dos. La pasta también se acaba al final de la noche, porque nos quedamos sentados a la mesa tanto tiempo que nos servimos una y otra vez.

Hasta que Tony se levanta en algún momento y anuncia que ahora es el turno del postre.

Ben me sonríe y luego apaga la vela que está justo delante de mí.

Frunzo el ceño y miro confundida cómo también quita las flores. Incluso quita los platos y los platillos pequeños.

—¿Qué hay de postre? —pregunto con curiosidad y me giro hacia Tony, que ahora está en la cocina abriendo el refrigerador.

—Ya lo verás —me explica Ben y limpia la mesa con un trapo.

Entonces Tony regresa con dos botellas de crema batida en aerosol y las coloca sobre la mesa.

Ben toma mi mano y me atrae hacia él. Me da un suave beso y me mira profundamente a los ojos. —Tú eres nuestro postre —me susurra al oído mientras abre el cierre de mi vestido en la espalda y baja lentamente la cremallera.

Tony abre una de las botellas y se coloca a mi lado. Me rocía un poco de crema en la boca y luego presiona sus labios contra los míos. Siento cómo su lengua me roba algo de crema en mi boca y luego se separa de mí. Con el dedo recorre mi boca abierta y me limpia algo de crema de los labios para luego lamerla.

—Mmm —dice, mientras las manos de Ben ahora están en mi cuerpo y bajan mi vestido. Abre el sujetador, agita la otra lata y luego rocía un poco de crema fría en mi pecho derecho para lamerla con la lengua.

La piel de gallina se extiende por todo mi cuerpo.

Dios mío. ¿Por qué se siente tan prohibidamente bien?

Mientras tanto, Tony se ocupa de mi pecho izquierdo y rocía crema fría en mi pezón erecto, que inmediatamente trabaja con su lengua. Las manos de ambos bajan hasta mis bragas y las deslizan lentamente sobre mis caderas.

Luego me agarran por los brazos y me suben a la fría superficie de mármol de la mesa.

—Oh, Dios —exclamo cuando siento el frío en mi espalda, pero pronto lo olvido cuando siento la piel cálida de los dos sobre la mía.

Una y otra vez cubren partes de mi cuerpo con crema para luego lamerla. Mis brazos, mi vientre, mis piernas y mis pies. Hasta que finalmente se acercan cada vez más al centro de mi cuerpo.

Tony ahora separa mis piernas y rocía muy deliberadamente un montículo de crema en mi monte de Venus para luego lamerlo muy lentamente. Repite lo mismo un poco más abajo y da justo en mi clítoris.

Mi cuerpo tiembla y tiemblo por completo. Esto es tan intenso y tan indescriptiblemente excitante que siento que me voy a correr con el próximo toque.

Rocía otra gota sobre mí y da justo en mi entrada. Su lengua recorre mi clítoris y luego mi coño ya muy mojado, en el que ahora penetra con su lengua.

—Oh, Dios —gimo una vez más y me agarro de su pelo mientras mantiene su lengua exactamente en el mismo lugar y me provoca cada vez más.

La sensación cálida se extiende por mi bajo vientre y me doy cuenta de que estoy a punto de correrme.

Entonces siento su dedo, que ahora penetra en mí y busca mi punto más sensible y entonces estoy perdida. Me corro. Fuerte y ruidosamente. Pero los dos no piensan dejarme. Siguen adelante.

Los dedos siguen dentro de mí y la lengua sigue girando alrededor de mi sensible clítoris.

Aprieto mi boca, mis ojos están cerrados y mis dedos se clavan en los brazos que agarro en ese momento.

Exploto una vez más y apenas puedo controlar mi propio cuerpo. Me estremezco, expulso aire y gimo fuertemente.

—Oh, Dios —son las únicas palabras que mi boca aún puede formar.

De repente me agarran. Me presionan boca abajo sobre la superficie de la mesa, ahora caliente.

Las manos recorren mi espalda y mi trasero.

Un fuerte golpe en mis nalgas me hace estremecer, pero luego sigue una polla dura que penetra en mí y hace olvidar el dolor.

Con los dedos me agarro al borde de la mesa y disfruto de las embestidas que ahora penetran dura e intensamente en mí.

Joder... ¿Por qué se siente todo tan bien?

Siento cómo las embestidas se hacen más fuertes y poco después noto el bombeo de una polla dentro de mí. Se ha corrido y poco después es sacada de mí, solo para ser reemplazada por la otra.

De nuevo me follan. Dura e intensamente.

Todo mi cuerpo hormiguea. Mis rodillas se debilitan y mi trasero recibe una y otra vez golpes con la mano abierta.

Gimo, jadeo y de vez en cuando dejo escapar un breve grito cuando la mano golpea de nuevo mi trasero y el dolor breve pero excitante llena mi cuerpo.

Siento manos en mi espalda, en mis brazos y piernas.

No tengo ni idea de quién está detrás de mí follándome y quién acaricia cariñosamente mi cabeza.

Pero tampoco me importa.

Las embestidas se hacen más duras y entonces siento de nuevo el espasmo.

Él también se ha corrido.

Todavía siento cómo el semen es disparado en mi coño y finalmente corre por mi pierna mientras abro cuidadosamente los ojos.

Los dos están frente a mí. Sonriendo y satisfechos. Y sobre todo completamente desnudos. Una vista de la que probablemente nunca me cansaré.

Con cuidado me incorporo. Todo mi cuerpo está pegajoso y la superficie de la mesa también está cubierta de crema pegajosa.

—Oh, así no era como lo había planeado —dice Tony sonriendo y pasa su mano por la sucia superficie de mármol—. En realidad pensé que lograríamos lamer cada gota de tu cuerpo.

—No del todo —respondo y ahora también noto en mi vientre una mancha seca de crema que pica terriblemente.

—Entonces deberíamos ir a la ducha —sugiere Ben, toma mi mano y luego me lleva escaleras arriba al enorme baño principal con la ducha a ras de suelo, en la que fácilmente cabrían cinco personas.

Pero solo necesitamos espacio para tres...

ele

Capítulo 7

A la mañana siguiente, me despierto entre los dos en la gran cama. A mi izquierda está Ben, a mi derecha Tony. Rápidamente echo un vistazo a mi reloj de pulsera para comprobar si esto es realmente la realidad o simplemente un sueño prolongado. Pero cuando miro los números, puedo leer la hora. No estoy soñando.

Con cuidado, me estiro e intento arrastrarme hasta el final de la cama para desaparecer en el baño sin despertar a los dos.

Descalza, camino de puntillas al baño, lleno uno de los vasos con agua del grifo y tomo un gran sorbo antes de sentarme en el inodoro.

La noche anterior fue intensa. Tan intensa como nuestra noche en la habitación del hotel. Incluso en la ducha, apenas podían mantener sus manos lejos de mí, por lo que fue relativamente corta para que pudiéramos retirarnos a la cama.

Y allí me hicieron cosas que antes ni siquiera podría haber imaginado en mis sueños más salvajes.

Presiono el botón del inodoro, me lavo las manos y tomo otro sorbo de agua antes de volver sigilosamente al dormitorio.

Los dos siguen durmiendo. Ben se ha girado sobre su espalda. La sábana se ha deslizado y muestra su cuerpo desnudo. Su pene sobresale tentadoramente y siento el deseo dentro de mí. Podría despertarlo con una felación y así comenzar el nuevo día.

Lentamente me acerco a la cama. Tony está acostado de lado. Él también está desnudo, pero solo veo la mitad de su trasero firme.

Los dos respiran suavemente y, incluso cuando vuelvo a subir a la cama, ninguno de ellos se despierta.

De rodillas, me acerco a ellos con cuidado y luego me inclino sobre la entrepierna de Ben. Muy lentamente, agarro su pene con mi mano, que ahora lentamente cobra vida.

Él nota que estoy ahí y deja escapar un suave suspiro, luego abre los ojos con cuidado.

En ese momento, me inclino sobre su pene y lo deslizo lentamente en mi boca.

Inmediatamente sus ojos se ensanchan cuando se da cuenta de lo que está pasando. «Oh Dios», murmura en voz baja y se lleva las manos a la cara para frotarse los ojos.

No. No estás soñando. Esto está sucediendo realmente.

Me mira una vez más con incredulidad mientras me meto su pene semierecto profundamente en la boca y luego pone los ojos en blanco de placer.

«Vaya», dice.

Siento cómo su pene se hace cada vez más grande dentro de mí y empiezo a chuparlo y succionarlo. Con mis manos, subo y bajo por su eje y también juego un poco con las puntas de mis dedos en sus testículos, lo que lo hace gemir.

«Oh Dios», murmura y luego pone sus manos sobre mi cabeza.

Continúo. Dejo que su pene se deslice profundamente en mi boca y luego paso mi lengua arriba y abajo. Succiono su glande y lo lamo con mi lengua. Uso mucha saliva, lo mojo bien y siento cómo yo misma me excito con eso.

Sus jadeos se hacen más fuertes y ahora Tony también se despierta y se gira lentamente hacia el otro lado. Cuando se da cuenta de lo que está pasando, se incorpora. Su pene se eleva rígidamente. Fascinado, me mira mientras trabajo el pene en mi mano con mi boca y ahora me vuelvo cada vez más rápida.

Succiono, lamo y lo empujo una y otra vez profundamente en mi boca, hasta que no puedo ir más lejos.

Mi mano se mueve cada vez más rápido sobre su eje. Veo cómo se tensa su parte inferior del cuerpo y cómo su abdomen se vuelve cada vez más definido por la tensión.

Está a punto de llegar.

Me meto su pene en la boca una vez más, lo chupo y succiono. Con los dedos juego con sus testículos.

Y entonces sucede.

Llega.

Directamente en mi boca.

Ávidamente, tomo su semen y disfruto cómo gime suavemente y acaricia mi cabeza con satisfacción. Noto cómo su miembro se contrae unas cuantas veces más y ha disparado la última

gota en mi boca, y luego me retiro lentamente.

Siento la mirada codiciosa de Tony sobre mí.

Él también quiere.

Así que me giro hacia él y me inclino sobre su pene duro como una roca, que apenas puede esperar para penetrar finalmente en mi boca.

Lamo su punta y pruebo la primera gota de placer que ya se ha formado allí. Lentamente voy cada vez más profundo. Mis labios envuelven su eje y inmediatamente sus gemidos satisfechos llegan a mis oídos. Con las manos sostengo sus testículos y empiezo a acariciarlos suavemente, lo que solo intensifica sus gemidos.

Pone sus manos en mi cabeza y ahora comienza a marcar el ritmo. Me deslizo lentamente arriba y abajo y luego me vuelvo cada vez más y más rápida.

Sus gemidos se hacen más fuertes hasta que quita sus manos y se deja caer en las almohadas.

Ahora me deja el mando a mí. Con una mano agarro su pene y subo y bajo con un agarre firme, mientras mi lengua ahora está en su glande y lo estimula.

«Oh Dios», se le escapa y de nuevo veo el cuerpo tenso frente a mí. Sus músculos abdominales se tensan y sus piernas presionan firmemente contra el colchón debajo de él.

Aprieto mi agarre y me vuelvo más rápida.

Muevo mi mano arriba y abajo. Con saliva proporciono lubricación y luego observo cómo sus jadeos se vuelven cada vez más intensos y sus músculos se tensan cada vez más.

Está a punto de llegar.

«Ahora», dice, agarra mi cabeza y luego me empuja hacia abajo hacia su pene palpitante, que ahora me meto profundamente en la garganta y noto el fluido que baja por mi garganta.

Gime en voz alta mientras se descarga dentro de mí y sujeta mi cabeza con firmeza.

Una última contracción lo recorre. Respira profundamente y siento cómo la última gota de su semen aterriza en mi lengua mientras lo saco lentamente de mí.

Satisfecha, me incorporo y sonrío a los dos, que están sentados frente a mí apoyados en la cabecera.

«No pensábamos que tú también fueras capaz de dar una sorpresa», confiesa Ben y luego se levanta lentamente de la cama.

Yo solo sonrío. Sí, a veces... También me superan las cosas.

Tony también se incorpora ahora y asiente hacia la ducha.

«¿Comenzamos nuestro día con una ducha refrescante?», me pregunta y, por supuesto, no puedo decir que no a eso.

Descalza, los sigo. Tony ya ha abierto el agua caliente y el vapor de agua ya se ha formado en el baño, empañando lentamente pero constantemente los cristales del gran espejo.

Me pongo bajo el agua caliente con ellos y dejo que corra sobre mi cuerpo.

Tony agarra el bote de gel de ducha y aprieta una generosa cantidad en la palma de su mano.

Luego lo frota entre sus manos, me mira y finalmente lo distribuye sobre mi cuerpo mojado.

Ben hace lo mismo.

Y ahí estoy: entre los dos bajo la ducha, dejando que me enjabonem la espalda, el vientre y los pechos.

Cierro los ojos y disfruto de estas caricias hasta que las manos se mueven cada vez más abajo y finalmente llegan entre mis piernas.

Los dedos pasan por mi hendidura y presionan mi clítoris.

Oh Dios.

Como si fuera un botón, estoy completamente excitada de nuevo. Abro la boca, gimo y me agarro con una mano a un brazo que está al alcance.

Me pongo ligeramente de rodillas y así separo un poco mis piernas para que puedan acceder mejor a mí.

Los dedos se vuelven más insistentes y presionan cada vez más fuerte sobre mi perla sensible.

Mis gemidos se hacen más fuertes, mientras el agua cae incesantemente sobre nosotros.

De repente, siento más manos en mis caderas y finalmente un pene en mi trasero. Se mueve sobre mis nalgas y se abre camino entre mis piernas hasta que finalmente me penetra con un fuerte empujón.

Y luego me presionan contra la pared. El agua sigue corriendo mientras me follan duro desde atrás en esta temprana mañana.

Los dedos siguen presionando mi clítoris y frotándolo. Otras manos juegan con mis pechos, pellizcan mis pezones duros y hacen que mis gemidos y jadeos sean cada vez más fuertes.

Luego el pene desaparece de mi coño. Mi torso es empujado hacia abajo y de nuevo hay manos en mis caderas y el siguiente pene desaparece dentro de mí.

Fuertes empujones me llenan, mientras noto cómo mi clímax se acerca imparable.

Me agarro a la pared resbaladiza y mojada de la ducha para no perder el equilibrio, mientras los empujones se vuelven cada vez más y más duros.

«Oh Dios», se me escapa.

Y entonces llego.

Fuerte e intensamente y esta vez los dos me dejan disfrutarlo. Con sus manos solo pasan sobre mi cuerpo tembloroso y palpitante, mientras el pene se detiene dentro de mí. Siento cómo mi coño se aprieta firmemente a su alrededor y lo succiona profundamente dentro de mí, hasta que el clímax finalmente disminuye lentamente.

Una vez más respiro profundamente y abro los ojos con cuidado.

Ben está de pie junto a mí y se enjabona el cuerpo como si nada hubiera pasado, mientras Tony se aleja de mí y ahora también agarra el bote de gel de ducha.

Sonriendo, me da un beso en la boca antes de ofrecerme la botella con una mirada interrogante.

Una vez más tomo una respiración profunda, se la quito y luego me lavo también.

Después nos preparamos para el día. Me elijo un atuendo casual práctico para el día, entre todas las cosas que papá me ha dejado, y los dos también se visten.

Aunque en mi opinión podrían andar desnudos por la villa.

Juntos ponemos la mesa para el desayuno y luego discutimos cómo deberíamos pasar nuestro último día juntos mientras nos lanzamos sobre el jugo de naranja recién exprimido, los panqueques y croissants que Ben acaba de traer de la panadería.

«Podríamos disfrutar del sol y relajarnos en la piscina», sugiero mientras miro hacia afuera. El sol brilla y el clima es maravilloso. Pero los dos solo intercambian una mirada significativa entre ellos.

«¿Fuera en la piscina?», pregunta Ben, a lo que asiento con entusiasmo, porque en mi pequeño apartamento no hay piscina y tampoco hay una piscina pública cerca que no esté completamente abarrotada. Por lo tanto, este verano aún no he ido a nadar.

«Creo que se me ocurre algo mejor», lanza Tony y me mira. «Algo mucho mejor». Mientras dice esto, se pasa la lengua lascivamente por los labios y lame el resto del jugo de naranja que quedaba allí.

Ya puedo imaginar lo que podría ser, pero el miedo de que papá y su madre puedan volver en cualquier momento me estropea un poco la idea. «¿Y si nos pillan?», les pregunto y ni siquiera quiero imaginar el drama que habría. Los dos hijos de su nueva esposa y yo. Al mismo tiempo. Si me pillara con uno, el drama ya sería enorme. ¿Pero con dos? Oh Dios...

«No nos pillarán». Ben levanta la vista de su teléfono y me mira con confianza. Parece haber recibido un mensaje que se lo dice. «Hoy aún no vuelven. Mamá me acaba de escribir. Se quedan una noche más. Hoy estaremos completamente solos aquí». Y él también me lanza una mirada significativa que habla por sí sola.

«¿En serio?» De repente, la tensión en mí ha desaparecido. Hasta hace un momento pensaba que tal vez tendríamos una o dos horas juntos, en las que ya deberíamos estar alerta.

Pero un día entero más... De repente nos permite tanto.

«¿En qué estabas pensando?», le pregunto ahora directamente a Tony.

Se inclina hacia mí, me mira y dice: «Una sorpresa. Una sorpresa muy especial».

ele

Capítulo 8

—¿Una sorpresa? —repito, sintiendo cómo mi corazón late un poco más rápido—. ¿Algo bonito?

Los dos intercambian miradas significativas.

—Si te lo dijéramos, ya no sería una sorpresa —responde Ben, levantándose para empezar a recoger la mesa lentamente.

—Mmm, vale —murmuro, poniéndome de pie también. Llevo los vasos al lavavajillas y recojo los cubiertos sin usar de la mesa, mientras pienso en qué tipo de sorpresa podrían tener preparada.

¿Quizás una excursión? ¿A los viñedos, tal vez, o al lago? ¿O incluso al mar?

No. Nos quedamos aquí. Al fin y al cabo, eso también podríamos hacerlo cuando nuestros padres vuelvan. Después de todo, pronto seremos hermanastros que solo quieren conocerse mejor.

De repente, una sensación de malestar recorre mi cuerpo al pensar en ello. Y en que estoy mintiendo a mi padre.

«¿Acaso has olvidado quién es tu padre?», me recuerdo a mí misma, intentando apartar ese sentimiento de culpa. Mi padre aprovecharía la oportunidad de inmediato, sin pensar en mí. Nunca le han importado mis sentimientos, ¿por qué debería empezar ahora?

Me concentro de nuevo en Ben y Tony, que ahora están aspirando las migas del suelo y limpiando la mesa, y luego me miran al mismo tiempo.

Una sorpresa... Aquí en la casa. Eso solo puede significar una cosa.

Pero, ¿con qué quieren sorprenderme en la cama?

—¿Subimos? —pregunta finalmente Ben, después de guardar la aspiradora.

—Vale —respondo con expectación, cogiendo su mano y siguiendo a los dos arriba, al dormitorio.

Entramos en otro dormitorio. El de Tony, que tiene una cama de metal. La colcha y las almohadas están en el sillón junto a la cama, y entonces veo las esposas atadas al cabecero.

Me acerco emocionada.

—¿Queréis atarme a la cama? —les pregunto.

—Si estás de acuerdo —Tony acaricia mi cuerpo con su mano.

Por supuesto que estoy de acuerdo. Los dos podrían hacer conmigo lo que quisieran. Asiento.

—Sí, lo estoy —respondo, tras lo cual intercambian una mirada satisfecha y empiezan a desnudarme lentamente.

Me quitan la camiseta por la cabeza, desabrochan mi sujetador y luego me bajan los shorts por las caderas. Después siguen con mis bragas, que también me quitan del cuerpo.

Me quedo desnuda y expectante ante ellos, hasta que Tony saca también un antifaz.

—¿Quieres probar esto también? —me pregunta.

Ni siquiera tengo que pensarlo.

—Sí.

Me pone la tela de seda sobre los ojos y hace un nudo firme en la parte de atrás de mi cabeza.

Luego me lleva a la cama. Me tumbo y estiro los brazos por encima de mi cabeza. Siento el frío metal en mi mano y oigo cómo se cierran las esposas.

Sacudo ligeramente mis manos. Estoy atrapada.

No puedo ver ni moverme de aquí.

Y tampoco quiero hacerlo.

Quiero estar exactamente aquí.

Me estremezco al sentir unos dedos que recorren suavemente mi cuerpo. De repente, todo se siente aún más intenso ahora que no puedo ver nada. Los sonidos son más fuertes, los olores más intensos y los toques más profundos. Todo mi cuerpo se estremece cuando una mano recorre mis brazos y me sobresalto al sentir otra en mis piernas.

Mi corazón late con fuerza. Tiro de mis ataduras. Quiero tocarlos y abrazarlos. Quiero besarlos. Pero no puedo.

Estoy indefensa ante ellos.

Ahora recorren mi cuerpo con sus labios, besando cada centímetro de mi piel. El primero separa mis piernas y pasa sus manos por mi hendidura, que ya está empapada. Extiende mi humedad sobre mi clítoris y luego baja sus dedos de nuevo, pasando por mi entrada hasta mi trasero.

Inhalo bruscamente. No iré a...

Sí. Con un dedo acaricia mi estrecho ano. Lo rodea, lo humedece de nuevo y luego presiona lentamente la yema del dedo hacia adentro.

Gimo.

—Oh, Dios —gimo suavemente y siento cómo ese toque me excita aún más que antes.

Se detiene allí, masajea el fuerte músculo y vuelve a introducir la punta del dedo un poco. Juega con mi agujero prohibido, saca su dedo y lo vuelve a meter, hasta que en algún momento entra con toda facilidad.

Siento pelo en mi oreja.

—Hoy te tomaremos simultáneamente —susurra Ben.

No entiendo. ¿Qué quiere decir con simultáneamente?

—Uno en tu coño y otro en tu culo.

Trago saliva y al mismo tiempo siento un hormigueo en mi bajo vientre.

¿Uno en mi coño y el otro en mi culo?

Trago con dificultad y no puedo moverme más. ¿Realmente van a follarme el culo?

Entonces siento el dedo que empuja cada vez más fuerte en mi estrecho agujero, que se va dilatando cada vez más y se prepara para lo que me espera en breve.

—¿Estás de acuerdo? —oigo decir a Tony.

No lo sé.

Nunca me lo había planteado.

Por otro lado, suena increíblemente excitante tenerlos a los dos dentro de mí al mismo tiempo.

Algo que hasta ahora no estaba en mi lista, pero quién sabe... Tal vez me guste.

—Sí —respondo finalmente, tras lo cual un segundo dedo se introduce en mi trasero.

Oh, Dios. Se me pone la piel de gallina y dejo escapar un suave suspiro.

Entonces me agarran y me dan la vuelta sobre mi estómago. Las esposas son lo suficientemente largas como para girar fácilmente y ahora estoy tumbada boca abajo en la cama. Noto cómo colocan almohadas debajo de mi entrepierna y empujan mi trasero hacia arriba.

¡¿Qué está pasando ahora?!

Algo frío toca mi cuerpo. Justo entre mis piernas. O más bien, justo entre mis nalgas.

—Es lubricante —me explica Ben y luego mete sus dedos entre mis piernas para extenderlo.

Después los siento de nuevo en mi culo y cómo presionan lentamente hacia dentro y fuera.

Respiro profundamente. Mi cuerpo ya duele por la tensión, así que intento relajarme y noto cómo puede entrar cada vez más fácilmente.

Pronto me acostumbro a la sensación y aún más rápido quiero más.

Quiero sentir su polla dentro.

Se retira de nuevo y siento unas manos en mis caderas que me levantan un poco. Puedo apoyarme con los codos en el colchón mientras mi culo cuelga ahora a la altura de las caderas de Ben o Tony.

Y entonces hay una polla dura. En mi culo. Siento cómo la suave piel del glande se desliza sobre él y cómo finalmente se hunde lentamente en mi agujero dilatado.

Poco a poco se desliza dentro de mí y penetra cada vez más profundo.

Siento cada centímetro y con cada centímetro me relajo un poco más.

—Ya está —dice finalmente y acaricia mis nalgas con cariño. Luego se mueve lentamente hacia adelante y hacia atrás.

Gimo suavemente. Se siente extraño, pero al mismo tiempo tan excitante y tan bueno.

Continúa. Se hunde profunda y lentamente en mí. Luego de nuevo con embestidas rápidas y cortas. Pronto encuentra un ritmo con el que me toma por detrás.

Noto unos dedos que presionan mi clítoris y lo estimulan con movimientos circulares.

Inmediatamente me estremezco.

Inhalo bruscamente y aprieto mis labios.

El orgasmo ya me espera a la vuelta de la esquina.

Sigue. Me folla y estimula mi clítoris.

No puedo controlarlo y tampoco puedo posponerlo más.

Me corro.

Intensamente y de forma más intensa que nunca antes. Mi culo se aprieta con fuerza alrededor de su polla, que se vuelve cada vez más lenta y finalmente sale de mí.

Por un momento reina el silencio mientras disfruto de mi clímax.

Unas manos aparecen en mi espalda y me acarician. Me empujan de vuelta al colchón. Los cojines han desaparecido, por lo que quedo tumbada y las manos siguen recorriendo mi cuerpo desnudo hasta que mi corazón vuelve a calmarse.

Hay un crujido.

Me dan la vuelta y vuelvo a estar boca arriba. Me quitan el antifaz de la cara. Siento el sudor en mi frente. Eso ha sido agotador.

Tony aparece frente a mí y me suelta las esposas. Con el dorso de su mano recorre mi frente y me libera de las gotas de sudor antes de ponerme un vaso de agua en la mano.

—¿Estás lista para más?

¡Con ellos dos siempre!

Así que asiento.

—Sí.

Me quitan el vaso de la mano y Ben me empuja de vuelta a la cama. Me besa y por fin puedo tocarlo de nuevo. Se desliza debajo de mí y me siento en su regazo. Tony se une y vuelve a coger las esposas para atarme a la cama.

Dejo que ocurra. No importa lo que los dos quieran hacerme, estoy de acuerdo.

Ahora estoy tumbada con la parte superior del cuerpo sobre Ben. Sus manos están en mis caderas y me levantan un poco para que pueda sentarme con mi coño sobre su dura polla.

Lentamente penetra en mí y me llena.

Suspiro en voz alta.

Esta sensación... Me gustaría sentirla por el resto de mi vida.

Tony está ahora arrodillado detrás de mí. Siento sus manos en mi espalda mientras Ben empieza a follarme lentamente desde abajo.

Luego se queda quieto.

¿Está pasando ahora?

¿Va a penetrar mi culo ahora?

Me presionan más profundamente sobre Ben, cuya polla sigue dentro de mi coño.

Siento un dedo en mi culo que se hunde lentamente en mí.

Oh, Dios.

Solo eso ya se siente tan intenso.

El dedo se mueve, gira en todas direcciones y me prepara para lo que vendrá a continuación.

Siento la polla que ahora presiona contra mi culo.

El dedo es retirado y el pene colocado.

Los tres nos quedamos quietos. Incluso contengo la respiración y me concentro solo en lo que está a punto de suceder.

Poco a poco, Tony penetra ahora en mi culo.

La sensación es intensa, pero aprieto los dientes. Un fuerte dolor de estiramiento recorre mi cuerpo y al mismo tiempo es indescriptiblemente excitante.

Se hunde cada vez más profundo en mi culo y cada vez me siento más llena por los dos, hasta que finalmente está completamente dentro de mí.

—Joder —murmura Ben, que ahora se hunde profundamente en mí.

¡Los tengo a los dos dentro! Realmente lo he conseguido.

Me sujetan con fuerza para que pueda acostumbrarme a la inusual sensación y luego empiezan a moverse lentamente dentro de mí.

Primero alternándose.

Tony se detiene mientras Ben sale, luego él empuja mientras Tony sale hasta que encuentran un ritmo agradable.

Me abrazan con fuerza hasta que finalmente empiezo a moverme con ellos.

Se vuelve más rápido, más duro y sobre todo más excitante.

Pronto encontramos un ritmo en el que nos movemos. A veces me penetran simultáneamente y a veces alternándose.

Mi coño palpita, mi culo arde. Pero es demasiado bueno para parar.

Los dos se vuelven más rápidos. Y yo más ruidosa.

Sus agarres se intensifican y entonces simplemente me follan. Una y otra vez empujan sus pollas dentro de mí y las sacan de nuevo, hasta que quedan completamente atrapados en un frenesí.

Cierro los ojos y simplemente lo disfruto, y cuando los abro de nuevo, los dos se han corrido.

Lentamente me sueltan y abren las esposas.

Hay marcas rojas en mis manos, pero no me importa.

Me tumbo en la cama. A mi lado Tony, al otro lado Ben.

Jadean y están completamente sin aliento. Al igual que yo.

Finas gotas de sudor corren por sus rostros y sus corazones laten con fuerza.

Entonces Ben se incorpora y me da un suave beso en la boca. Tony hace lo mismo poco después.

Nunca en mi vida me había sentido así.

Tan protegida, tan deseada y tan en casa.

Tony toma mi mano izquierda mientras Ben toma la derecha.

—Tenemos que confesarte algo —dice Ben y siento cómo mi corazón se detiene por un momento.

Inhalo asustada. ¿Confesarme algo? Eso no suena bien.

¿Todo esto fue solo una prueba? ¿Mi padre les pagó para seducirme?

Tony se gira hacia mí y me mira directamente. En su rostro hay una sonrisa cariñosa. Con una sonrisa no me va a anunciar que todo esto es demasiado bueno para ser verdad, ¿verdad?

—Ya en el baile de máscaras supe que eras alguien especial —dice, apretando mi mano—. Sé que va muy rápido. Pero...

¿Pero? ¡¿Pero qué?!

Baja la mirada y mira mis labios.

Ahora se pasa la lengua por los suyos.

—Creo que me he enamorado de ti.

Mi corazón vuelve a dar un pequeño vuelco, pero no de miedo, sino porque amenaza con estallar de felicidad.

Siento la mano de Ben que ahora también aprieta la mía. Me mira y él también se muerde el labio.

—A mí me pasa algo parecido. Lo que tengo contigo simplemente se siente correcto. Como algo que he anhelado toda mi vida y deseo que esto entre nosotros nunca termine.

Sonrío feliz. Esto es solo un sueño, ¿verdad? ¿Un hermoso sueño?

—Yo siento lo mismo —digo finalmente y luego intercambio un largo beso con ambos, hasta que el portazo de la puerta de entrada nos saca de nuestro hermoso sueño.

ele

Capítulo 9

¡Maria! —retumba por toda la casa y los tres nos sobresaltamos.

—— —¿Es mi papá? —les pregunto a los dos conmocionada y salto rápidamente de la cama.
—¡Maria! —suena la inconfundible voz de mi padre, que ahora se acerca amenazadoramente.

Con los ojos muy abiertos, miro a los demás. Parecen tan sorprendidos como yo y se apresuran a recoger su ropa del suelo y a vestirse.

Agarro mi camiseta y mis shorts. No hay tiempo para la ropa interior. Los pasos de mi padre se acercan cada vez más. Nos va a ver. Aquí, medio desnudos en el dormitorio. Con las esposas en la cama y el lubricante en la mesita de noche.

—Oh, Dios —murmuro y me tapo la boca. Seguro que me ha oído.

—Maria, ¿estás aquí dentro? —Papá está ahora justo delante de la puerta.

Rápidamente me pongo la camiseta por la cabeza y en ese momento él entra.

Sus ojos se entrecierran. Me mira con severidad. Su mirada se detiene en la camiseta, que apenas me cubre el vientre. Luego baja hasta mis pies descalzos y vuelve a subir hasta mi pelo revuelto.

Se acerca un paso y mira alrededor de la habitación. Luego aspira profundamente el olor. Huele a sexo. A sexo sucio y duro. Incluso yo puedo olerlo.

Su cabeza da vueltas. Ya lo sospecha, pero todavía tiene que convencerse de si su peor temor es realmente cierto.

Mira a los hermanos. Tony solo ha conseguido ponerse los calzoncillos y su camiseta también le cuelga a medias sobre el torso. Ben, en cambio, lleva pantalones pero no camiseta.

Es evidente lo que acaba de pasar aquí.

Papá se acerca más.

Ya en mi infancia irradiaba esa amenaza que lo hacía tan bueno en su trabajo. Cuando quiere, puede hacer que todos le tengan miedo.

Y ahora tengo miedo.

Siento que tiemblo por todo el cuerpo. No me atrevo a moverme. Pero, ¿adónde podría ir? ¿Saltar por la ventana?

¿Qué hace aquí tan pronto? ¿No debería volver mañana?

Me mira severamente y abre la boca. Respira hondo y luego sacude la cabeza. —Realmente no esperaba esto de ustedes —dice finalmente y luego mira la cama, que aún contiene evidencias claras. Si no se había dado cuenta antes de lo que había pasado en esta habitación hace unos minutos, ahora sin duda lo sabe.

Este momento es peor que cuando me pillaron copiando en un examen. Incluso peor que cuando la policía me trajo a casa una vez por robar.

Papá es impredecible y no tengo ni idea de lo que va a hacer conmigo ahora.

—Tú vienes conmigo, jovencita —dice simplemente con calma y me agarra del brazo.

La calma antes de la tormenta.

Siento el fuerte agarre en mi brazo y el dolor que causan sus dedos presionando. Pero no digo nada y simplemente me muerdo los labios. De todos modos, ya no hay vuelta atrás.

Me saca de la habitación. Pasando junto a Ben y Tony, que están de pie a mi lado con cara de culpabilidad. ¡¿Por qué no hacen nada?! Podrían afirmar que tenían a otra mujer aquí y que yo no tengo nada que ver.

Pero probablemente saben que es mejor no hacerlo. No pueden engañar a mi padre.

Bajamos las escaleras y me lleva directamente al despacho. Nos detenemos detrás del escritorio. Ya sospecho por qué me ha traído aquí.

—¡¿Cómo me explicas esto?! —Señala la caja fuerte abierta y entonces lo veo. La caja fuerte está vacía. Completamente vacía. Los documentos importantes que debía vigilar han desaparecido.

Sin palabras, miro alternativamente entre él y el oscuro compartimento del armario. —Yo —empiezo, pero no tengo explicación para esto. No sé qué ha pasado aquí—. No lo sé —balbuceo y me siento totalmente desconcertada.

¡¿No está enfadado porque me he acostado con mis futuros hermanastros, sino porque los documentos han desaparecido?!

Respiro aliviada, pero me doy cuenta en el siguiente momento de que esto no mejora mucho mi situación.

¡Los documentos han desaparecido!

Los documentos importantes por los que papá me trajo aquí en primer lugar.

Se suponía que debía vigilarlos. Nada más. Y aun así no lo he conseguido.

Trago saliva con sentimiento de culpa.

¿Cómo pudo pasar esto?

Recuerdo los últimos días. Estábamos solos aquí. Ben, Tony y yo. Estábamos distraídos, sí. Pero la cerca está cerrada y nadie puede atravesarla sin que notemos la alarma. Entonces, ¿quién podría haberlos robado?

Siento la mirada de papá sobre mí. Me mira expectante. Quiere una explicación. Pero... No lo sé. A menos que... *¿Fueron Ben y Tony?*

Estuve con ellos todo el tiempo, pero hubo momentos en los que me dejaron sola. Cuando tomé mi siesta o cuando estaba atada y con los ojos vendados en la cama hace un rato. ¿Tal vez no me di cuenta de que solo uno de ellos estaba allí?

Pero no... ¿Por qué se escabullirían para robar los documentos?

—Estoy realmente decepcionado de ti, Maria. Fueron dos días. Dos días en los que debías cuidar los documentos.

—Pero —de nuevo no se me ocurre nada. Esto es injusto. ¿Qué esperaba de mí, que pasara día y noche aquí en la oficina vigilando la caja fuerte?

¿Cómo iba a saber que los hermanos estaban tras los documentos?

Si sospechaba algo así, ¿por qué los guardó en esta casa y no en la suya?

Oigo pasos y de repente no solo está Clarissa en la habitación, sino también Ben y Tony, que nos miran con curiosidad.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta ella, mirando alternativamente a papá y a mí.

—Tus hijos... Sedujeron a mi hija para poder robar mis documentos —dice papá, mirando ahora con furia a los hermanos.

Les lanzo una mirada a ambos.

Digan algo.

Digan que no tienen nada que ver con esto.

Pero no reaccionan y en su lugar no dicen nada, mientras las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos.

¿Por qué no dicen nada?

¿Por qué me dejan caer?

Papá se vuelve hacia mí de nuevo. Suspira ruidosamente. —Eres una inútil, Maria. Toda tu vida me has decepcionado y ahora ni siquiera puedes cumplir una tarea tan sencilla. —Sacude la cabeza y se dirige directamente hacia la puerta principal—. Vete de aquí. No quiero verte más.

Desesperada, le lanzo una mirada a Clarissa, pero ella solo mira al suelo.

Tampoco ella puede soportar mirarme.

Sabe que hace solo unos minutos tuve sexo con sus hijos y aunque quisiera, no quiere defenderme. Ella también está decepcionada. De mí, pero también de sus propios hijos.

Me vuelvo hacia Ben y Tony, pero ellos siguen evitando mis miradas.

No lo entiendo.

¿Qué está pasando aquí?

¿Qué está sucediendo ahora mismo?

¿Fueron ellos después de todo?

¿Todo esto fue solo su plan para distraerme y luego robar los documentos?

Pero entonces, ¿qué fue todo eso en la cama hace un momento?

Los besos, sus miradas y sus palabras.

Se enamoraron de mí... ¿Todo eso fueron solo mentiras?

Me falta el aire. Las lágrimas llenan mis ojos.

Esto es solo un sueño, ¿verdad? En cualquier momento despertaré. Ben a mi lado y Tony al otro lado.

Pero entonces veo el reloj en la pared. Son las 15:16. No estoy soñando.

Mi papá sigue en la puerta, manteniéndola abierta para mí. Hurga en su bolso buscando su billetera y me arroja un billete de 50 dólares al suelo. —Esto debería ser suficiente para el taxi.

Mi garganta se cierra y siento cómo mi corazón se rompe en mil pedazos en este momento.

Me había imaginado cómo sería si papá se enterara de lo que hemos estado haciendo aquí en los últimos días, pero nunca pensé que sería tan malo. Y que en este momento lo perdería todo.

ele

Capítulo 10

Como en trance, subo al taxi que ya me espera frente a la puerta. Echo un último vistazo por la ventana y veo a Ben y Tony de pie en el porche junto a su madre y mi padre, mirándome.

¿Es todo esto solo una broma pesada?

¿Por qué no dicen nada?

¿Por qué no abrieron la boca ni una sola vez mientras mi padre me acusaba?

—¿A dónde quiere ir? —me pregunta el taxista, y desconcertada miro el rostro envejecido del conductor.

—Eh —balbuceo. Mi cabeza se siente como si estuviera nublada. No puedo pensar con claridad y tengo que concentrarme para recordar mi propia dirección.

Pero entonces lo logro. Le doy la calle y el número de la casa, y arranca.

La puerta automática se abre y dejamos atrás la propiedad donde pasé los días más hermosos y, al mismo tiempo, el peor día de mi vida.

¿Cómo pudo cambiar todo tan drásticamente?

¿Cómo pasé del cielo al infierno?

El taxista se detiene frente a mi apartamento y ya puedo ver por la ventana las siluetas de mi compañera de piso y sus amigos.

Suspiro en silencio. No tengo ganas de verlos ahora, pero tampoco sé a dónde más ir. Así que le doy el dinero, salgo y me escabullo por la entrada trasera de la casa.

Ni Keira ni sus amigos me notan. La música está demasiado alta. Las conversaciones son muy intensas. Por primera vez, me alegro de este volumen un domingo y cierro la puerta de mi habitación con alivio.

Apenas me he quitado los zapatos y sentado en mi cama, las lágrimas comienzan a brotar.

Y no cesan. Ni hoy, ni mañana, ni en las noches de las próximas semanas.

Me siento como un zombi cuando, días después, me arrastro en la oscuridad por la cocina para hacerme un café.

Keira todavía duerme. Al igual que la mitad de Los Ángeles. Pero tengo que ir a trabajar, porque me he apuntado a todos los turnos en los que tengo que tratar con la menor cantidad de gente posible. Y esos son por la mañana y por la noche.

Abro el refrigerador y saco pan tostado seco, que me meto en la boca sin mantequilla ni mermelada, masticándolo distraídamente.

Pan tostado y yogur de fresa. Dos cosas que he comido en los últimos días. No puedo tragar nada más.

Todavía estoy terriblemente deprimida. Mi padre no se ha puesto en contacto conmigo desde el incidente en la casa de los hermanos. Sin palabras, me hace saber que ya no quiere tener nada que ver conmigo.

¿Y Ben y Tony?

Tampoco he vuelto a saber de ellos. Bueno, lo intentaron. Me llamaron, pero no quise contestar. Esperaba mensajes explicándome que todo había sido un gran malentendido y que no tenían nada que ver con el robo de los documentos. Pero no llegaron mensajes ni explicaciones. En su lugar, más llamadas.

Pero no quiero hablar con ellos. No puedo. No puedo escuchar más mentiras de su parte.

Observo cómo el café negro pasa por la máquina y en cuanto está listo, tomo la taza y doy un gran sorbo de la bebida demasiado caliente. Pero no me importa quemarme la lengua. Disfruto del sabor amargo del café y su efecto estimulante mientras baja por mi garganta.

A pequeños sorbos me termino el café mientras estoy de pie frente al fregadero.

Apenas puedo esperar para subirme a mi coche y pasar las próximas horas limpiando.

Sacudo la cabeza con incredulidad. Quién diría que alguna vez me alegraría por algo así. Pero tiene algo tranquilizador. Porque entonces solo están la suciedad, los productos de limpieza, la fregona y yo. Puedo limpiar la suciedad. Puedo ocuparme de que una habitación, un suelo o un baño vuelvan a estar limpios y todos estén satisfechos.

Todo lo demás... No.

No quiero pensar más en mi padre. O en su expresión de decepción. Él tiene superado y yo debería hacer lo mismo. Debería haberlo hecho hace años.

Lentamente regreso a mi habitación, me visto y me cepillo los dientes nuevamente en el baño. Cuando salgo de casa, el sol está saliendo lentamente.

La calle está tranquila. Y poco a poco se encienden las luces en las casas mientras me dirijo al trabajo.

Ficho mi tarjeta, voy a mi armario y saco los utensilios de limpieza. Luego me pongo los auriculares y empiezo a limpiar.

Así pasan las siguientes cuatro semanas. Me levanto en medio de la noche, limpio, llego a casa al mediodía y duermo unas horas antes de ir a limpiar a otra empresa por la noche.

Y está bien. Para mí. Angie está preocupada e incluso Keira muestra más interés en mí de lo habitual. No saben qué me pasa y tampoco quiero contárselo. Al menos no a Keira.

Angie sabe sobre Ben y Tony. Pero no sabe que al final la relación entre los tres se volvió tan intensa y que incluso desarrollé sentimientos hacia ellos. Ella solo piensa que fue un fin de semana caliente que terminó cuando volví a casa.

No puedo decírselo porque de alguna manera me resulta incómodo.

Ni siquiera puedo explicármelo a mí misma, cómo pude enamorarme de dos hombres en tan poco tiempo.

¿Cómo podría explicárselo a ella entonces?

Hoy también me levanto temprano. Como siempre, voy a la cocina y pongo en marcha la cafetera. Como siempre, quiero absorber el delicioso aroma del café recién hecho, pero hoy... Hoy hace que me sienta mal. Siento cómo se me contrae el estómago y noto cómo la cena de anoche, tostadas y yogur de fresa, vuelve a subir.

Rápidamente corro al baño y vomito.

Pero realmente no estoy sorprendida.

Mi alimentación en las últimas semanas ha sido un verdadero desastre. No sé cuándo fue la última vez que comí ensalada o verduras. Era solo cuestión de tiempo antes de que mi cuerpo se rebelara. Vomito una vez más y luego me levanto.

Me cepillo los dientes para quitarme el mal sabor de boca y apago la cafetera en la cocina.

Quizás un té no estaría mal hoy. Luego abro la nevera y robo una de las manzanas rojas de Keira y después del primer mordisco, siento que me encuentro un poco mejor.

Entonces me preparo y me voy al trabajo.

No puedo darme el lujo de llamar para decir que estoy enferma. Porque eso solo significaría que estaría acostada sola en mi habitación y los pensamientos volverían a invadirme.

¿Por qué Tony y Ben me hicieron esto?

¿Por qué fingieron conmigo?

¿Y por qué no me di cuenta de que solo me estaban usando?

Para sus juegos enfermos y para obtener los documentos de papá...

Abro la puerta del aula que voy a limpiar y echo un vistazo a la jaula del hámster de los estudiantes.

Por lo general, el pequeño corre enérgicamente en su rueda a esta hora. Pero hoy no escucho el chirrido que suele penetrar incluso a través de mis auriculares, ni veo que la rueda se mueva.

Con curiosidad, me acerco y miro dentro de la jaula.

—Oh no —digo con tristeza y descubro que el pequeño hámster yace inmóvil en el suelo.

Con cuidado abro la pequeña puerta, tomo al animal en mi mano y ya siento que no está vivo. Su cuerpo está rígido y su pequeño corazón ha dejado de latir.

Por un momento pienso que ahora está en un lugar mejor.

Lejos de los niños excitados y ruidosos que interrumpen su sueño y siempre quieren acariciarlo.

Y lejos de este mundo cruel donde las personas manipulan a otras y las usan para sus propios fines.

Sí, tal vez incluso esté en un lugar mejor que yo...

ele

Capítulo 11

Me voy a casa —le digo a mi compañera Ellen, que está sola conmigo en el oscuro — pasillo de la empresa y todavía tiene dos habitaciones más por limpiar, mientras yo ya he terminado.

Me gusta hacer los turnos de noche con Ellen. Al igual que yo, ella está tratando de ordenar su vida y tener el menor contacto humano posible. Nos encontramos antes del turno, intercambiamos algunas palabras y luego ambas nos ponemos los auriculares para limpiar en paz. Y aun así, siento esta conexión con ella. Ella me entiende y yo la entiendo. Además, es bueno saber que hay alguien cerca con quien puedo hablar si me apetece. A menudo he pensado en contarle sobre Tony y Ben. Ella no sabe casi nada sobre mí y sería objetiva como observadora externa. Pero simplemente no puedo pronunciar la frase "me enamoré de dos hombres". Y mucho menos con el añadido de que ambos solo se burlaron de mí y me usaron.

—Vale, ¡que descanses bien! —me grita, lo que me hace detenerme y fruncir el ceño.

—¿Descansar? —repito y me vuelvo hacia ella—. ¿Acaso parezco enferma? —le pregunto y me detengo frente a ella.

Ella se gira hacia mí, inclina la cabeza y me mira preocupada. —No sé qué ha pasado, pero todo el mundo nota que estás diferente a lo normal. Pero no me refiero a eso. Hoy realmente pareces algo pálida.

No puedo negarlo. Esta mañana tuve que vomitar de nuevo. Pero esta vez lo atribuí a la hamburguesa abundante que me comí anoche en el coche junto con Angie y Keira, y que quizás no le sentó tan bien a mi estómago como me hubiera gustado. Pensé que ya había pasado después de que la hamburguesa terminara en el inodoro.

—Anoche solo comí algo que no me sentó bien —le explico, a lo que ella sonrío.

—Ah, ya veo. Bueno, eso explica algunas cosas. Podría haber jurado... —Se ríe y luego se queda callada mientras frota una mancha en el suelo con su esponja.

—¿Podrías haber jurado qué?

—Bueno, antes de mi primer embarazo —dice y sonríe de nuevo—. Me pasaba algo similar.

Trago saliva con dificultad. ¿Antes de su primer embarazo? ¿Acaso piensa que estoy embarazada? No. ¡Imposible! —No estoy embarazada —respondo apresuradamente.

—Oh, bueno. Entonces debo haberme equivocado. Pero yo tenía exactamente los mismos síntomas en aquel entonces.

—¿Y cuáles eran?

—Los vómitos constantes. El insomnio por la noche y el cansancio constante durante el día.

—Si no duermo por la noche, tengo que dormir durante el día —pienso en voz alta.

—Está bien. Solo era una idea —concluye el tema, pero ha tocado un nervio en mí.

¿Podría ser realmente que estoy embarazada?

Guardo mis cosas de limpieza y me apresuro a volver a mi coche. Allí saco mi teléfono y abro la pequeña aplicación donde registro mi ciclo y descubro que efectivamente tengo un retraso. Mi periodo no vino. Debería haber llegado hace dos semanas. Pero estaba tan triste y distraída que ni siquiera lo noté. Y si... lo habría atribuido al estrés.

Además... Repaso mentalmente el fin de semana con los hermanos una vez más. Llegué allí tan sin preparación que, por supuesto, no pensé en mi píldora. Y una vez allí, no quise pensar en ello y, imprudentemente, pensé que de alguna manera funcionaría.

Oh, Dios.

¡Soy tan estúpida!

Mi padre tenía razón. ¡Soy una inútil!

¡¿Cómo se puede ser tan imprudente?!

Intento mantener la calma y respiro profundamente.

Tal vez no esté embarazada. Tal vez todo esto es solo una reacción al estrés de las últimas semanas. Mi estómago siempre ha sido sensible y con toda la mierda que le he dado de comer en los últimos meses, a veces reacciona un poco más fuerte.

Miro a izquierda y derecha. Es plena noche y todos los supermercados y farmacias ya están cerrados. De todos modos, hoy no voy a obtener ninguna claridad. Tendré que esperar hasta mañana.

Pongo la marcha y salgo del estacionamiento vacío para conducir a casa.

Cuando veo la luz encendida en la sala de estar, lo que más quiero es dar media vuelta. Sin embargo, no veo siluetas. Solo veo a una persona sentada sola en el sofá. Es Keira.

Apago el coche, cojo mi bolso y esta vez uso la entrada principal. Me tomo mi tiempo para dejar mi chaqueta y mis zapatos en el perchero y entro lentamente en la sala de estar, donde Keira está sentada en el sofá, perdida en sus pensamientos, mirando fijamente la pantalla negra frente a ella. —Hola —digo desconcertada y me quedo de pie frente a ella.

Hay una botella de vino tinto sobre la mesa y ella sostiene una copa medio llena en su mano. Lentamente levanta la mirada hacia mí. —Hola —responde y sonrío tímidamente.

—¿Está todo bien? —pregunto, olvidando de repente mis propios problemas.

Se encoge de hombros. —No lo sé.

Me dejo caer en el sofá junto a ella. —¿Qué pasa? —insisto.

Pero de nuevo se encoge de hombros. —Nada. En mi vida no pasa nada. ¿Qué estoy haciendo aquí? Me siento en la sala hasta altas horas de la noche bebiendo vino, mientras todos los demás tienen su vida bajo control.

Me río con sarcasmo. —Yo no diría que tengo mi vida bajo control. Para nada.

—Claro que sí. Sobre todo tú. Sabes que no dependerás del dinero de tu padre y que quieres perseguir tus propios sueños. Y para eso incluso vas a limpiar dos veces al día y te matas trabajando, mientras que yo...? Me siento aquí y no hago nada.

—Simplemente estás pensando en lo que quieres hacer —intento recordarle su plan original.

—Sí, pero —responde—. No puedo descubrirlo saliendo de fiesta todas las noches y siguiendo viviendo del dinero de mi padre.

—Entonces —empiezo y quiero sugerir que, como yo, se separe de su padre, pero luego recuerdo que yo también dependo de ese dinero, ya que él paga la mayor parte del alquiler. Y si realmente estoy embarazada, no puedo arriesgarme a terminar en la calle. Por un momento guardo silencio —. Tal vez podrías intentar hacer algunas prácticas y ganar algo de experiencia laboral.

—Prácticas —repito mientras mira profundamente el rojo oscuro de su vino.

—Exacto.

—¿No crees que debería buscarme cualquier trabajo mal pagado y valerme por mí misma?

—¡Por Dios, no! —protesto de manera algo directa—. Si tu padre apoya tu año de fiestas, también te apoyará si quieres ganar experiencia laboral en diferentes áreas.

—Sí, tal vez tengas razón —balbucea y toma otro gran trago de su vino—. Mañana buscaré unas prácticas y entonces las noches locas de fiesta también llegarán a su fin.

Respiro aliviada. Con eso incluso habría matado dos pájaros de un tiro. Porque eso significaría que por fin podría sentarme relajada en el sofá por las noches, especialmente si... Si estoy muy embarazada y ya no puedo trabajar.

Oh, Dios. Solo pensar en ello me provoca náuseas.

No puedo estar embarazada.

No puede ser.

No ahora. No de estos hombres.

—¿Maria? —oigo decir a Keira, que ahora me toca ligeramente el brazo.

Me giro hacia ella con una mirada interrogante.

—¿Está todo bien contigo? —quiere saber ahora.

Me obligo a sonreír. —Sí, todo genial —miento y luego me levanto—. Pero estoy cansada y debería irme a la cama ya. —Tal vez pueda dormir algunas horas antes de descubrir mañana por la mañana si mi vida realmente se ha acabado.

Pero no logro conciliar el sueño.

Estoy completamente despierta en mi cama, repasando mis opciones.

Opción 1: Tengo el bebé e intento contactar a los dos para hacer una prueba de paternidad. Después de todo, un bebé no se hace solo. Tendrán que pagarme la manutención. Tal vez volvamos a estar juntos y estén entusiasmados y quieran ayudarme a criar al pequeño. Habrá un final feliz. Tal vez incluso papá se dé cuenta de lo dulce que es su nieto y finalmente olvide su orgullo y me eche una mano.

Opción 2: Aborto. No tengo el bebé. Todo sigue como antes y el asunto con Ben, Tony y yo nunca existió. Pero... no. Imposible. Jamás haría algo así.

Opción 3: Tengo el bebé. Ben y Tony nunca se enteran de su hijo. Estoy sola y lo crío sola. De alguna manera funcionará. Simplemente trabajo un poco más, dejo al pequeño con amigos mientras estoy limpiando. Tiene que funcionar.

La opción 3 me parece la más realista de todas las posibilidades. Y con ese pensamiento finalmente me quedo dormida.

Después de una noche inquieta con muchos sueños confusos, en los que incluso apareció mi madre, me despierto a la mañana siguiente. Hoy mi turno empieza más tarde. Me he apuntado para la tarde y ahora tengo algo de tiempo para conseguir una prueba de embarazo. Aunque en realidad es innecesaria. Ya sé el resultado. Mi intuición me dice que será positiva.

Keira todavía está dormida cuando estoy en la cocina desayunando. Conduzco hasta el supermercado más cercano y compro una prueba allí.

Me pregunto dónde debería hacerla. ¿Aquí? ¿En el baño junto al estacionamiento? ¿O mejor en casa?

Tal vez debería llamar a Angie y contarle todo.

Me imagino cómo reaccionaría. Estaría ahí para mí. Me tomaría de la mano mientras esperamos el resultado. Me apoyaría.

Y al mismo tiempo, haría que todo fuera tan real.

Agarro una botella grande de agua y también voy a la caja con ella.

Pago y luego vuelvo a sentarme en mi coche, levanto la botella de agua y bebo la mitad de un trago.

Luego espero hasta que mi vejiga me avise.

Y no pasa ni media hora antes de que esté en cuclillas sobre el maloliente inodoro del supermercado, orinando en la varilla de prueba.

Casi con calma, miro la prueba en mi mano y cuando aparece la segunda línea, diciéndome que estoy embarazada, no me sorprende.

Estoy embarazada.

Y no tengo idea de cuál de los dos es el padre.

ele

Capítulo 12

El puño de una mujer golpea la puerta del baño. —¿Disculpe? Lleva bastante tiempo ahí dentro. ¿Va a tardar mucho más? Yo también necesito entrar —grita impaciente a través de la fina puerta de madera.

Tiro el test a la basura y acciono el inodoro. —Lo siento —murmuro y abro la puerta.

Frente a mí hay una mujer de mediana edad con el rostro enrojecido. Se apresura a pasar a mi lado y cierra la puerta de golpe tras ella.

Salgo rápidamente del baño antes de tener que presenciar lo que sucede dentro. Me dirijo a mi coche y me siento en el asiento del conductor. Por un momento, me quedo mirando fijamente el aparcamiento vacío frente a mí. Mis manos tiemblan y mi pulso se acelera. Aunque no siento que esté a punto de perder los nervios, no quiero conducir en este estado.

Cojo mi teléfono y quiero ver algún vídeo que me distraiga del hecho de que realmente estoy embarazada. Pero entonces descubro un mensaje de un número desconocido. Se ha adjuntado un vídeo.

Por un momento dudo. Un vídeo que viene de un número desconocido... ¿Será uno de esos mensajes spam que te infectan el teléfono con un virus en cuanto lo miras?

Quiero borrarlo sin verlo y lo marco para enviarlo a mi carpeta de spam, pero entonces me pica la curiosidad. Vuelvo al mensaje. Se muestra la vista previa y se parece sospechosamente al despacho de la villa de Ben y Tony.

¿Quizás no sea spam después de todo?

Pulso el botón de reproducción y contengo la respiración.

¡Es el despacho! Y la cámara está enfocada directamente hacia la caja fuerte donde papá guardó sus documentos importantes. Los documentos que ahora han desaparecido.

Veó el vídeo en silencio. Es la grabación de las cámaras de seguridad. Por la marca de fecha, reconozco que es el día en que papá y Clarissa se fueron. El día en que quería guardar los documentos allí.

Y entonces aparece en la imagen. En su mano está la carpeta verde que me había mostrado antes. Dice algo, pero el vídeo no tiene sonido. Sin embargo, recuerdo perfectamente ese momento. Fue cuando me gritó que iba a guardar el expediente en el armario.

Pero no guarda el expediente allí. Mira a su alrededor con sospecha, vigilando la puerta por si me acerco y lo observo en el acto. Luego saca el montón de papeles de la carpeta, los enrolla y los guarda en el bolsillo interior de su chaqueta. A continuación, coloca la carpeta vacía en la caja fuerte y la cierra.

Después sale del despacho y el vídeo termina.

Confundida, lo veo de nuevo. Y otra vez más.

¿Qué significa esto?

¿Mi padre no guardó los expedientes? ¿Solo fingió hacerlo?

¿Significa esto que Tony y Ben no tienen nada que ver?

Me reclino en el asiento del conductor y reflexiono.

Mis pensamientos corren a toda velocidad.

¿Por qué todo esto? ¿Por qué me dice que los cuide si los expedientes nunca estuvieron allí? ¿Por qué?

Sé que no encontraré la respuesta por mí misma. Me abrocho el cinturón de seguridad, pongo la marcha y arranco. Directamente hacia la oficina de papá.

Furiosa, estaciono mi coche justo frente a la entrada. Veo al empleado que viene corriendo hacia mí en pánico para decirme que no puedo aparcar aquí. Pero no me importa. Le lanzo mis llaves y le digo que puede hacer lo que quiera con el coche de su jefe.

Abrumado, se queda mirando las llaves en su mano sin saber qué hacer con ellas. ¿Enfadará a su jefe si mueve el coche de su hija o lo enfadará más si no lo hace?

Abro de golpe la puerta de cristal de la entrada y me apresuro hacia el mostrador de recepción, detrás del cual hay sentada una mujer pelirroja que me mira con aburrimiento.

—¿En qué puedo ayudarla? —pregunta mientras me mira de arriba abajo con ojo crítico.

Llevo puesto el pijama de anoche. Y encima una sudadera sucia. No podía saber, camino al supermercado, que hoy iba a visitar un bufete de abogados.

—Quiero hablar con mi padre —digo clara y firmemente.

—¿Con su padre? —pregunta, arqueando una ceja—. ¿Y quién es su padre?

Sé que piensa que mi padre es uno de los criminales a los que mi verdadero padre defiende. Pero voy a decepcionarla. —El señor Alves —digo, dejando que el nombre se deslice lenta y sabrosamente por mi lengua.

Veo el movimiento en su rostro y me mira sorprendida. —¿El señor Alves? —repite y ahora se asoma por encima del borde de su escritorio para verme mejor—. ¿Es usted la hija del señor Alves?

—Sí, y necesito hablar con él. Ahora mismo. O me anuncia o irrumpo en su oficina.

Pánico, agarra el teléfono y llama a su secretaria. Pero esta solo le informa que está en una reunión importante y no puede hablar con nadie. Como siempre.

—Dígale que no dudaré en irrumpir en su reunión si no sale voluntariamente a verme.

La mujer frente a mí repite mis palabras y puedo oír literalmente el miedo en su voz. No sabe si tomarme en serio o llamar a seguridad. Por otro lado, sería ella quien hizo que escoltaran a la hija del jefe. Pero no puede imaginar que eso sería de su agrado.

—Pase —dice finalmente y toma aire con reverencia mientras me dirijo al ascensor ahora liberado y subo hasta arriba.

Oigo los murmullos en los pasillos mientras me dirijo decididamente a su oficina. Los empleados de mi padre aún me recuerdan de antes. En aquel entonces, venía a menudo a visitarlo.

De niña, le gustaba tenerme cerca. Pero cambió cuando crecí. Entonces solo venía para que me firmara las notas del colegio.

Pero no ha cambiado mucho aquí. Todavía ocupa la gran oficina al final, desde donde puede vigilar a sus empleados.

Ahora me detengo justo frente a la sala de reuniones de cristal y miro la mesa maciza, en cuya cabecera preside mi padre. Aún no sabe que estoy aquí. Su asistente está parada nerviosamente a su lado, esperando un momento para interrumpirlo y decirle que su hija está aquí. Pero no hace falta. Mira a través de la pared de cristal y me ve directamente.

Sus ojos se abren de par en par y se levanta pánico. Se disculpa con sus socios y viene hacia mí furioso. Enojado, me agarra del brazo. —¿Qué haces aquí, Maria? —me sisea y me lleva a su oficina.

Cierra la puerta tras de sí y me empuja hacia la esquina protegida de las miradas. —¿Cómo te atreves a aparecer así en mi bufete? Ya te dije que no quería verte más.

Permanezco tranquila, aunque estoy al borde de las lágrimas. ¿Cómo puede tratarme así? ¡A su propia hija!

—Lo he visto —respondo ahora, tratando de hablar clara y distintamente.

—¿Qué has visto? —me ladra. Está tan seguro de sí mismo que no piensa ni por un segundo que su plan podría haber fallado.

—El vídeo de vigilancia. Solo fingiste poner la carpeta en el armario. Estaba vacía. ¡Todo el tiempo!

Se aleja de mí. Me mira sorprendido. —Bueno —dice y se frota la barbilla con barba incipiente. No parece inseguro. Ni siquiera preocupado. ¿Qué pasa por su cabeza? Me gustaría tanto saberlo —. De todos modos, era solo cuestión de tiempo hasta que lo descubrieras. Francamente, esperaba que te dieras cuenta antes.

Trago saliva. Incluso en este momento de ser descubierto, logra hacerme sentir mal.

Las lágrimas vuelven a brotar. ¿Por qué es así conmigo?

—¿Por qué? —baluceo y sollozo fuertemente—. ¿Por qué lo hiciste?

—Cuando conocí a los hijos de Clarissa por primera vez, supe de inmediato que no les caía bien. Por alguna razón, les resultaba antipático y se oponían a la relación con su madre. Así que tuve que idear algo. —Sonríe ahora y me mira desde arriba—. Sabía que eras débil. No pudiste resistirte al encanto de ambos. Era solo cuestión de tiempo antes de que acabaras en la cama con ellos.

Mi estómago se revuelve. Escuchar tales palabras de la boca de mi padre es más que cruel en este momento. Solo me utilizó. Todo el tiempo. Y no le importaba lo que me pasara después.

No digo nada y solo lo miro con furia.

Él sonríe. —Sabía que si Clarissa descubría que sus hijos tenían sexo con su futura hijastra, se distanciaría de ellos. Y vaya que se enfureció. —Sonríe satisfecho—. Los echó de la casa y los mandó al diablo. Deberías haberlo visto. Mi plan funcionó. —Ahora sacude la cabeza—. Pero nada de eso fue necesario. Clarissa se volvió terriblemente pegajosa en las semanas siguientes. Estaba como cambiada y ya no la soportaba, así que rompí el compromiso con ella. —Con su barbilla señala mi teléfono—. El vídeo probablemente fue su venganza contra mí.

No puedo creer lo que estoy oyendo. ¿Todo esto por una relación con una mujer que al final ya no quería?

¿Por esto ha destruido mi vida?

Respiro profundamente, furiosa. Todo mi cuerpo tiembla.

—¿Sabes qué es lo que más me molesta de todo esto, María? —dice ahora con calma, y siento su mirada seria sobre mí—. Que te hayas dejado convertir en su puta. Dos hermanos. Tus futuros hermanastros. —Sacude la cabeza decepcionado—. Te crié para ser algo mejor. ¿Cómo has podido caer tan bajo?

Ya es suficiente. No puedo soportar esto más.

Me pongo frente a él, levanto la mano abierta y le doy una bofetada. Y cuando el fuerte chasquido llena la habitación, me siento instantáneamente mejor. Hacía tanto tiempo que quería hacer esto.

Sorprendido, se lleva la mano a la mejilla golpeada. Abre la boca, pero incluso a él le faltan las palabras ahora.

—¿Sabes qué, papá? He terminado contigo. Has fracasado. Como padre. Deberías estar ahí para mí y protegerme. En cambio, conviertes mi vida en un infierno y te aseguras constantemente de que me sienta como la mayor fracasada del mundo. No tienes derecho a estar decepcionado de mí. Pero yo sí lo tengo. Estoy decepcionada de ti. Mi propio padre me ha apuñalado por la espalda, solo para manipular a su futura esposa. ¡No quiero volver a verte nunca! —Mi voz se vuelve más fuerte con cada palabra y cuando termino, noto que algunos de sus empleados se han reunido frente a su oficina y están siguiendo nuestra discusión.

Me limpio las lágrimas de los ojos, abro la puerta y salgo corriendo de su bufete.

ele

Capítulo 13

S algo disparada del bufete y choco con el confundido empleado encargado de los coches. Me mira con temor y saca la llave de su bolsillo. No ha movido mi coche. Tenía demasiado miedo de las consecuencias que mi padre podría imponerle.

Le quito la llave de la mano y le doy una palmada alentadora en el hombro. —Ya encontrará su trabajo soñado algún día y podrá irse de aquí —le digo, mirando su joven rostro confundido. Entonces asiente y sonríe.

—Gracias —murmura en voz baja y se aparta para que pueda subir a mi coche.

Desbloqueo la puerta, entro y arranco el motor.

Estoy llena de adrenalina. Todavía no puedo creer lo que acabo de hacer.

Me he enfrentado a mi padre. Después de todos estos años en los que me ha acosado. Y después de todos estos años en los que siempre he intentado cumplir sus deseos para que finalmente me aceptara como su hija. Pero eso se acabó definitivamente.

Aparco frente a mi apartamento y cuando abro la puerta, veo que Keira ya se ha levantado. Normalmente a esta hora aún está durmiendo. Se frota los ojos con cansancio cuando nos cruzamos en la cocina. —Buenos días —dice y me sonríe.

Parece diferente a las otras mañanas que la he encontrado aquí. Más motivada de alguna manera y lista para cambiar algo.

—¿Cómo estás? —quiero saber, mientras se sirve café en una taza.

Se gira hacia mí. —Bien. Ya he empezado a buscar prácticas —dice y toma un sorbo del café caliente—. ¿Y tú? ¿Dónde has estado tan temprano? Pensé que hoy entrabas a trabajar más tarde.

—Yo —digo y me detengo. Todavía tengo que procesar todo esto, pero quizás me resulte más fácil si no lo hago sola. Voy al armario, saco un vaso y luego abro el refrigerador.

Siento la mirada de Keira sobre mí. Está esperando a que termine mi frase. Pero no. Sin peros. Tengo que dejar de intentar soportar todo esto sola. No puedo guardarme para mí lo que acaba de pasar con mi padre. ¡Tengo que compartirlo!

Me siento a la mesa y respiro profundamente. Pongo las manos sobre la mesa y empiezo a contar.

Sobre el baile de máscaras, sobre la noche con Ben y Tony y sobre el fin de semana. Keira me escucha fascinada. Excepto por un ocasional "oh, Dios mío" o un "¿qué?", no me interrumpe y me deja hablar. Hasta que finalmente llego al día de hoy y le cuento sobre mi prueba de embarazo positiva y sobre mi padre, a quien acabo de dar una bofetada.

Cuando termino, rompo en llanto.

—No tenía idea de lo que estabas pasando —dice Keira y pone su mano sobre mi brazo para consolarme.

Cuando mis sollozos se hacen más fuertes, me atrae hacia un fuerte abrazo y no me suelta hasta que me calmo de nuevo.

Me sorbo la nariz, me limpio las lágrimas de la barbilla con la manga de mi suéter y levanto ambos hombros. —Nunca hubiera esperado que mi vida aburrida y estancada se convirtiera de repente en una telenovela —digo desesperadamente, sacudo la cabeza y me llevo la mano a la sien—. En realidad, casi da risa. Suena como una mala película.

—El padre desconocido, los dos hombres de los que está enamorada, además de la pelea con el padre. Sí. Eso incluso tendría potencial para una telenovela española —responde Keira y se ríe con cautela, lo que finalmente me hace reír también.

Cuando me calmo de nuevo, suspiro otra vez. —¿Qué hago ahora? —le pregunto desesperadamente, esperando un buen consejo de su parte.

—¿Dices que la madre de los hermanos te envió el video? —Keira vuelve a preguntar.

—Papá cree eso al menos. No lo sé con seguridad.

—Llama al número. Quizás haya incluso más detrás de esto de lo que piensas. No creo que tu padre renuncie de repente a esta mujer después de haber intentado tanto para deshacerse de sus hijos antes.

Ahora apoyo mi cara en mis manos. —¿Qué quieres decir?

—Es solo un presentimiento. Pero me dice que deberías contactarla.

—¿Y luego? —le pregunto—. ¿De qué serviría eso?

—Quién sabe. Pero no te llevará a ninguna parte quedarte sentada aquí preguntándote qué debes hacer.

En eso también tiene razón. Saco mi teléfono y marco el número del que vino el mensaje con el video. Y cuando una voz femenina contesta, estoy segura de que es Clarissa.

—Hola, soy Maria —digo con cautela.

Al otro lado de la línea solo escucho una respiración pesada. Ella guarda silencio. Pero luego responde. —Hola Maria. —Su voz suena insegura—. ¿Cómo estás? —me pregunta finalmente. ¿Que cómo estoy? Mal. Miserable. Terrible. —Bien, ¿y tú? —miento y veo cómo Keira pone los ojos en blanco.

Me encojo de hombros y hago una mueca. La respuesta salió automáticamente de mis labios. Ni siquiera lo pensé.

De nuevo reina el silencio al otro lado. Ella se aclara la garganta.

—¿Entonces fuiste tú quien me envió el video? —quiero saber, yendo directamente al tema principal.

—Bien —forma Keira silenciosamente con sus labios y me mira con expectación.

—Sí, fui yo.

Espero a que elabore su respuesta, pero no dice nada más. —¿Por qué? —insisto.

De nuevo se escucha una respiración pesada mientras ella piensa en una respuesta.

Presiono mi oído más cerca de mi teléfono. ¿Acaso escucho ruidos de fondo? ¿Hay alguien más con ella? ¿Mi padre tal vez? ¿Será esto parte de su plan también?

—Me sentía culpable. Lo que pasó contigo y tu padre me apena terriblemente. Y también lo de mis hijos contigo. No se merecían eso —dice finalmente y ahora solloza suavemente.

Sorprendida, miro a Keira, que también pudo escuchar todo esto.

—No sabía que era un hombre tan manipulador. De haberlo sabido, jamás me habría involucrado con él —continúa, y suena sincera—. Cuando me di cuenta de cómo era realmente, inmediatamente corté por lo sano y rompí el compromiso con él.

—¿Tú lo rompiste? —repito y recuerdo las palabras de mi padre. Probablemente solo no quería parecer un fracasado frente a mí, después de haberme llamado así durante todos estos años.

—Por supuesto. Cuando me di cuenta de lo que había hecho, no pude estar con él ni un segundo más.

—¿De dónde sacaste mi número? —quiero saber.

—No fue difícil. Mis hijos siempre dejan sus teléfonos desatendidos por ahí —se ríe.

—Pero pensé que los habías echado de casa.

Clarissa se aclara la garganta. —Bueno, no estaba precisamente feliz de que no pudieran mantener sus manos quietas durante un fin de semana. Especialmente después de haberte

presentado como su nueva hermanastra. —Se aclara la garganta. El tema sigue siendo incómodo para ella—. Sin embargo, en ese momento todavía no sabía que en realidad tu padre estaba detrás de todo esto. Él se aseguró de que os encontrarais en ese baile.

Abro los ojos de par en par, conmocionada, y miro fijamente a Keira.

¡¿Qué?!

¡¿Él orquestó todo esto?!

Incrédula, sacudo la cabeza. ¡¿Cómo?! ¡¿Cómo lo logró?!

Pero en realidad eso no importa. Él sabía que los tres terminaríamos en la cama juntos y lo sabía cuando me llamó el sábado por la mañana.

Instantáneamente me siento mal cuando pienso en lo manipulador y calculador que realmente es. —Y en realidad conozco a mis hijos. A veces son un poco imprudentes y deberían dejar urgentemente de pensar con su órgano sexual —ahora se ríe—. Pero en el fondo, son buenos chicos y decentes. Nunca lastimarían o herirían a una mujer intencionalmente. —Se interrumpe y traga saliva—. Y me di cuenta de que significas mucho para ellos. En las últimas semanas, estaban completamente cambiados y fuera de sí. Constantemente intentaban contactarte. Pero sin éxito.

Lo sé. Porque rechacé todos sus intentos. No quería escuchar sus explicaciones. Estaba segura de que solo me habían utilizado para acceder a los documentos. Pero ahora sé que eso no es cierto. —Me equivoqué todo este tiempo —digo ahora y escucho a Clarissa suspirar.

—Todos nos equivocamos. Con tu padre.

Por un momento, ambas guardamos silencio mientras pensamos en todos los actos de los que mi padre es responsable. No solo ha interferido en nuestras vidas, sino también en las de muchas víctimas inocentes que terminaron en prisión para que sus clientes ricos pudieran permanecer en libertad.

—¿Te gustaría venir? —me pregunta de repente.

—¿Venir? —repito confundida, mirando de nuevo a Keira, quien ahora asiente con entusiasmo.

—A la mansión. Para que puedas hablar con Ben y Tony. Están tan infelices. Ya no puedo soportarlo. —Exhala otro largo suspiro. Parece estar verdaderamente arrepentida de todo. Y parece querer que hable con sus hijos—. Te echan de menos. Terriblemente —añade. Luego baja la voz—. Significas muchísimo para ellos.

Trago saliva. —Sí —respondo finalmente—. Sí, por supuesto que iré.

Cuelgo y miro el rostro interrogante de Keira.

—¿Les contarás sobre el bebé? —me pregunta.

El bebé.

Por un segundo, realmente me había olvidado de que estoy embarazada.

Insegura, dejo el teléfono a un lado. —No lo sé... —murmuro.

—¿No lo sabes? Pero deberían saberlo, ¿no?

—Sí, pero ni siquiera sé quién es el padre. ¿No sería extraño?

—Es o Ben o Tony. ¿Qué tiene de extraño? Lo extraño es que estés con dos tíos a la vez. Pero no que no sepas cuál de los dos es el padre. Incluso diría que en una situación así, no es tan inusual.

—Inclina la cabeza y reflexiona sobre ello, pero ya entiendo lo que quiere decirme.

Deberían saberlo. Cuanto antes, mejor.

Me levanto y agarro las llaves del coche que están sobre la cómoda en la sala de estar.

—Buena suerte —me desea Keira cuando me dirijo a la puerta principal y la abro vacilante.

—Gracias —respondo y luego me dirijo a mi coche con las rodillas temblorosas.

ele

Capítulo 14

Siento lo nerviosa que estoy mientras recorro el camino que normalmente solo hago en taxi, hasta que finalmente llego a la gran propiedad cercada. Presiono el timbre y la puerta electrónica se abre de inmediato.

Estoy de vuelta y me invaden las emociones tan pronto como veo la gran mansión al final de la entrada.

Ha pasado un mes desde que papá me llamó aquí.

Hace exactamente un mes, salí del taxi y me encontré frente a Ben y Tony. Los dos con quienes había compartido una cama de hotel horas antes.

Mi corazón se acelera en cuanto reconozco los escalones donde estaban parados cuando papá me desterró de su vida.

Simplemente se quedaron allí sin hacer nada.

¿Qué pasaba por sus mentes en ese momento?

¿Pensaban que yo era la mala en este juego?

¿O que estaba detrás del robo de los documentos?

Tal vez pensaron que mi papá y yo lo habíamos planeado todo juntos para que Clarissa viera qué malas personas eran, incapaces de controlar sus impulsos.

¿Qué padre le haría algo así a su hija?

Nunca en mi vida se me habría ocurrido que mi propio padre me estaba utilizando para obtener lo que quería.

Estaciono justo frente a la casa y mientras me desabrocho el cinturón, veo que se abre la puerta.

Miro hacia arriba nerviosamente, esperando ver una figura alta y atlética. Pero es solo Clarissa.

Con su vestido claro y ondulante, parece un ángel mientras baja descalza los escalones de madera y se acerca a mí.

Ella también parece nerviosa cuando abro la puerta del coche y me encuentro directamente frente a ella.

—Qué bueno que estés aquí —dice, acariciando torpemente mi brazo para darme la bienvenida. Luego señala el banco en el jardín—. ¿Quieres que hablemos allí primero, antes de que te encuentres con mis hijos?

¿Están aquí?, pasa por mi mente esperanzada. ¿Por qué entonces no me han recibido?

Pero solo asiento y la sigo por el césped verde y exuberante para sentarme junto a ella en el banco de piedra gris. Y allí comienza a contarme.

—Lamento terriblemente lo que has tenido que pasar en las últimas semanas —me dice, mientras juega con sus manos en su regazo—. Pero todo este tiempo pensé que lo que había entre ustedes era solo una acción imprudente de tres jóvenes adultos. Hasta que... bueno. Hasta que supe la verdad. —Suspira y sonríe tristemente—. No solo tu papá fue un mal padre, sino que yo también fui una mala madre. —Baja la mirada—. Tu papá sabe cómo manipular a la gente y conmigo también surtió efecto. Estaba prácticamente cautivada por él. Quiero decir... ¿Cómo no estarlo? Tiene algo especial. No puedo describirlo —lucha por encontrar las palabras—. Tiene ese aura que te atrae y de repente haces todo lo posible para ser aceptada y notada por él.

Sé exactamente a qué se refiere. Toda mi vida he intentado obtener la atención y la aceptación de mi padre.

—Y cuando finalmente elige a una mujer, y en este caso fui yo, de repente te sientes como la persona más importante y, sobre todo, la más feliz del mundo. —Suspira fuertemente y sacude la cabeza—. Todavía no puedo creer que haya caído en su trampa. Y que lo haya preferido a él sobre mis hijos.

Guardo silencio y observo a Clarissa. Cuando la vi por primera vez, pensé que era solo otra de las mujeres de papá que iba tras su dinero. Me cayó mal de inmediato. Pero ahora entiendo que ella también es una de las personas que papá manipuló simplemente para sus propios fines.

—Pero ¿cómo descubriste que te había estado mintiendo todo el tiempo sobre los documentos? —quiero saber.

—Ben se puso en contacto conmigo hace unos días. Desde el incidente, apenas nos habíamos visto. Estaba ocupada con la boda y de todos modos les había dicho a ambos que abandonaran la casa. Él quería los videos de las cámaras de seguridad. No le di mayor importancia y le dije que viniera a buscarlos. Bueno —vuelve a interrumpirse y me sonríe—, ya sabes lo que encontró allí. Sin decir una palabra, me mostró la grabación y en ese momento supe que estaba cometiendo un

gran error. Confronté a tu padre, quien ni siquiera intentó negarlo. Las pruebas eran definitivas, después de todo. Rompí el compromiso, lo eché de la casa y traje de vuelta a mis hijos.

—¿Y luego? —pregunto sin aliento.

Inclina la cabeza—. Por supuesto, no iban a ponérmelo tan fácil. Aunque estaban contentos de que al final me decidiera en contra de tu padre, para perdonarme por no haberles creído desde el principio, querían que te escribiera.

—¿Querían que me escribieras? —Hace un rato, por teléfono, sonaba muy diferente.

—Sí, fue idea de ambos que te enviara el video. Sabían que simplemente ignorarías sus mensajes y querían que yo actuara como una especie de intermediaria. —Sonríe.

—¿Entonces me mentiste por teléfono hace un rato? —le pregunto sorprendida.

—Un poco —encoge un hombro y luego me sonríe—. Pero de alguna manera tenía que convencerte de que vinieras. Lo que no es mentira es que ellos realmente se sentían mal. Te echaban de menos. Te aman. Los dos.

Trago saliva.

¿Me aman?

En ese momento, la puerta de la casa se abre y salen Ben y Tony. Cuando me ven, comienzan a sonreír radiantes.

—Ve ya —dice Clarissa ahora y me da un pequeño empujón.

Inmediatamente me levanto de un salto y corro hacia ellos. Los abrazo fuertemente y ellos también me aprietan contra sí.

Insegura, echo un vistazo detrás de mí, pero Clarissa ya no está sentada en el banco. Ha entrado en la casa.

—No te preocupes. Ella está de acuerdo —me explica Ben y sonríe.

—¿Está de acuerdo? —repito confundida. Para mí todavía es extraño haberme enamorado de dos hombres a la vez y que ellos también se hayan enamorado de mí. Todavía no puedo entender que quieran compartirme. Aún más difícil me resulta que su madre esté bien con eso.

—Bueno, en realidad, no tiene otra opción.

—Además —interrumpe Tony ahora—. Después de lo que pasó con tu padre, ella no debería permitirse juzgar a quién amamos y a quién no. Obviamente no tiene el mejor juicio sobre las personas.

Asiento y lanzo un profundo suspiro. —Mi padre. Sí.

Enojado, Tony aprieta su mano en un puño. —Me encantaría hacer algo contra él. Seguramente tiene trapos sucios, ¿no?

—Montones —respondo—, pero es inútil. Tiene al menos tantos empleados que darían la cara por él. Si es que hubiera algo que pudiera incriminarlo. Es muy minucioso y desafortunadamente sabe muy bien lo que hace. Se asegura meticulosamente de cumplir con todas las normas.

—No merece que gastemos más energía en él —dice Ben finalmente y tengo que estar de acuerdo.

—Exacto. No vale la pena.

Nos abrazamos una vez más y luego entramos a la mansión. Clarissa está en la cocina preparando algo de comer, mientras nosotros nos dirigimos a la sala de estar.

—¿Cómo te ha ido en las últimas semanas? —quiere saber Tony y me sonrío con tanto amor que mis rodillas se debilitan.

—¿A mí? —repito y guardo silencio.

No me fue bien. Para nada. Pero eso seguramente los dos pueden imaginárselo.

—Sí, a nosotros tampoco —dice Ben finalmente e intercambia una mirada elocuente con su hermano.

—Al principio pensamos que estabas confabulada con tu padre. Su aparición y vuestra discusión. Simplemente no podíamos imaginar que algún padre tratara así a su hija.

Trago saliva con dificultad mientras él describe mi realidad. —Siempre me ha tratado así.

—Ahora también lo sabemos. Y no deberíamos haber creído ni una palabra de lo que dijo.

—¿Qué les contó sobre mí? —indago.

—Nada agradable —responde Ben brevemente y no quiere revelar todos los desagradables detalles, y probablemente sea mejor así.

Para mí, de todos modos, ya está muerto.

—Lamentamos que haya tardado tanto en conseguir finalmente la prueba.

—Sí, ese hombre desafortunadamente sabe cómo mantener ocultas las pruebas. Me sorprende que no se haya ocupado inmediatamente del video.

—No creo que supiera de la cámara —interviene ahora Clarissa en nuestra conversación—. La había hecho instalar poco antes, después de que tu padre me informara que quería guardar cosas importantes allí. En realidad, yo estaba en contra, porque ya tenía una caja fuerte en el bufete y en su casa. Pero aun así me ocupé de conseguir una cámara. Quiero decir... no podía hacer daño.

—Al contrario —interviene Ben y se gira hacia su madre, que se acerca a nosotros con una bandeja llena de fruta fresca. Con cuidado la coloca sobre la mesa de cristal y luego nos regala una sonrisa.

—Me alegro de que os hayáis reencontrado. —Se aparta de nuevo de nosotros y sube a

el primer piso, mientras yo, hambrienta, me lanzo sobre la piña cortada y la mordisqueo distraídamente.

—Ahora todo volverá a estar bien —dice Ben y me acaricia la espalda con cariño.

Asiento y entonces pienso en mi pequeño secreto.

Mi bebé.

¿Qué dirán cuando se enteren?

¿No es demasiado pronto?

Acabamos de reencontrarnos y además... ¿Nos conocemos solo desde hace unos días? Seguramente no estarán entusiasmados.

Tal vez debería esperar un poco antes de contárselo. Unas semanas quizás. O meses. Seguramente podría ocultárselo durante dos meses, después de eso tal vez se notaría una pequeña barriga, pero...

—¿Maria? —me pregunta ahora Tony y me roza el brazo con cuidado.

—¿Sí? —digo y me vuelvo hacia él con gesto interrogante.

—¿Dónde estabas con tus pensamientos? —quiere saber, y siento las miradas inquisitivas de ambos sobre mí.

Se dan cuenta. Se dan cuenta de que tengo un secreto. Tengo que contárselo.

Me incorporo en el sofá y me deshago de los abrazos de los dos. Luego me paro frente a ellos y los miro seriamente. —Hay algo más —digo con cuidado y en voz baja.

Mi corazón late con fuerza.

¿Cómo se lo tomarán?

—Puedes decirnos cualquier cosa —me anima Ben.

Trago saliva y respiro hondo una vez más. Luego cierro los ojos, me agarro la mano derecha con la izquierda. —Estoy embarazada —digo tan rápido como puedo, con la esperanza de que el dolor pase más rápido, como con una tiritita.

—¿Estás embarazada? —repite Ben asombrado.

Ni siquiera me atrevo a respirar.

—Y no sé quién de vosotros es el padre.

—¿Estás embarazada? —dice ahora también Tony.

Parpadeo con cuidado.

Ahora ellos también están de pie y se miran conmocionados. Pero entonces una sonrisa se extiende por sus rostros y se abrazan.

—¡Vamos a tener un bebé! —exclaman al unísono y se abalanzan sobre mí para envolverme en sus brazos.

Me aprietan contra ellos y me dan besos una y otra vez en la cabeza mientras acarician suavemente mi vientre.

Es como si una enorme piedra se me quitara del corazón.

Esta mañana pensaba que mi vida había terminado. Rechazada por mi propio padre; embarazada, sin saber quién es el padre y todo eso sin una verdadera perspectiva de futuro y con el sueldo de una limpiadora.

Y de repente estoy aquí. En los brazos de mis dos hombres ideales, que se alegran por el bebé.

—¿Entonces queréis criarlo conmigo? —pregunto para asegurarme.

—¿Estás de broma? —dice Ben, radiante—. Por supuesto que queremos. ¡No puedo imaginar nada más hermoso!

—Yo tampoco. Es la noticia más maravillosa que podrías habernos dado —confirma Tony.

Una vez más, abrazo a ambos con fuerza.

—¿Qué más hay que celebrar? —nos interrumpe de repente Clarissa, que ha bajado de arriba y ahora está frente a nosotros con gesto interrogante.

Tony y Ben intercambian una mirada. —¿Lo digo yo o lo dices tú? —pregunta Tony a su hermano.

—Hazlo tú —responde este y asiente alentadoramente.

—Mamá. ¡Vas a ser abuela! —dice este, sin que yo pudiera siquiera comprender lo que acababan de hablar.

Asustada, miro en dirección a Clarissa. ¿No deberíamos haber hablado primero si ya se lo íbamos a decir? Acaba de enterarse de que sus hijos aman a una mujer y ahora esto también.

Conmovida, se lleva la mano a la boca y se acerca a nosotros.

¿Está feliz? ¿O conmocionada?

No lo sé.

Pero entonces abre los brazos y puedo ver que sus ojos se han llenado de lágrimas de emoción.

—¡Qué maravilla! —dice y se une a nuestro abrazo.

—Y ahora todo está bien de nuevo —les cuento a Angie y Keira, a quienes me encuentro esa misma noche en mi cocina.

Angie se seca una lágrima del ojo y Keira simplemente sacude la cabeza con incredulidad. —Estoy tan feliz y al mismo tiempo..... —busca las palabras adecuadas, pero no las encuentra—.

Te lo mereces tanto. Todo lo que has tenido que pasar por culpa de tu padre. Me alegro tanto por ti. —Me atrae hacia ella y me abraza fuertemente.

Luego mira alternativamente a Angie y a mí. Ella también tiene buenas noticias y nos cuenta que ha conseguido las prácticas de sus sueños. Y nada menos que en Nueva York.

Nuestro pequeño piso compartido pronto se disolverá, pero eso no es un problema, ya que Tony y Ben ya me han preguntado si quiero mudarme con ellos.

Clarissa nos deja la casa y quiere abandonar Los Ángeles para empezar de nuevo en San Francisco. Y entonces Ben, Tony y yo viviremos en la mansión.

Mi corazón da un pequeño salto mientras asimilo la idea.

Formaré mi propia pequeña familia con Ben, Tony y el bebé.

Y lo haré mucho mejor que mi padre.

De eso estoy segura.

ele

Capítulo 15

—¿Y quién es el padre? —me susurra Ellen mientras está de pie a mi lado en mi antiguo apartamento, con una cerveza en la mano, mirando disimuladamente entre Ben y Tony. Me encojo de hombros y sonrío. —No lo sé —le susurro de vuelta, asegurándome de que ningún otro invitado lo escuche.

—¿No lo sabes? —me pregunta sorprendida, cubriéndose la boca con la mano.

La reacción normal cuando le cuento a alguien que ambos podrían ser el padre y que para nosotros es mejor así. Los dos son los padres, pues criarán a mi pequeña juntos.

—¿Y te parece bien? —es su siguiente pregunta.

—Sí, totalmente.

Asiente impresionada y vuelve a mirar a los dos. —Bueno, estoy un poco celosa. No solo te has llevado a un tío bueno, sino a dos.

Me río. —Lo sé. Y todavía no sé cómo lo he conseguido.

—Cuando lo sepas, dímelo. ¿Vale? —Choca su botella de cerveza contra mi vaso de naranjada y luego ve a Angie, con quien también quiere intercambiar unas palabras.

Me quedo de pie y dejo que mi mirada recorra a todos los invitados en la sala de estar. Esta es la fiesta de despedida de Keira. En unos días se irá de Los Ángeles. Y de alguna manera también es mi fiesta de despedida, porque entonces me mudaré de este apartamento. Bueno, en realidad hace semanas que no vivo aquí, porque desde el día hace dos meses en que los tres nos reunimos de nuevo, me he mudado con ellos. Pero aun así, esto se siente como un gran paso. Hasta hoy podía retirarme aquí cuando necesitaba algo de tiempo para mí y podía visitar a Keira, que se ha convertido en una buena amiga, y pasar tiempo aquí con ella y Angie.

Voy a extrañar eso.

Aunque ya estoy ansiosa por ver cómo será el resto de mi vida. Apenas puedo esperar para sostener por fin a mi pequeña en mis brazos. Desde ayer sé que voy a tener una niña y estoy infinitamente feliz.

—¿Te estás divirtiendo? —me pregunta Ben, que de repente aparece a mi lado.

—Sí, aunque realmente no extrañaré a la mayoría de esta gente —le confieso con una sonrisa.

—¿Ah sí? ¿Quiénes son estas personas entonces?

Señalo a un grupo sentado en el sofá. —Esos de ahí se sentaban en ese mismo lugar prácticamente todas las noches. Cada vez que volvía del trabajo, estaban ahí. No te puedes imaginar lo molesto que era.

—¿Tan molesto como para mí cuando llego a casa después del trabajo y encuentro a mi hermano y a ti en el sofá? —me toma el pelo.

Abro la boca y quiero darle un suave golpe en el costado, pero ya tiene sus brazos levantados protegiéndose y me atrae hacia un abrazo.

—No, no. Me encanta veros sentados en el sofá después del trabajo y saber que puedo meterme entre vosotros en cualquier momento. —Ahora se ríe, pero tiene razón. Y de hecho, lo hace cada vez. Y cada vez lleva a que tengamos sexo primero en el sofá y luego en la cama...

Lentamente deslizo mi mano por su fuerte espalda y agarro su firme trasero, apretándolo suavemente.

—¿Ya tienes ganas otra vez? —me pregunta sonriendo y luego da un sorbo a su agua.

—Ya sabes que desde que estoy embarazada siempre tengo ganas —le recuerdo, lo que le provoca otra sonrisa.

—Oh sí. Lo sé muy bien.

Echo un vistazo alrededor y veo que Tony está conversando animadamente con un amigo mío.

—¿Deberíamos avisarle? —le pregunto a Ben, pero él solo niega con la cabeza.

—Pues mala suerte para él. —Toma mi mano y me lleva a mi habitación vacía. Los armarios ya están vacíos. La ropa de cama ya fue retirada hace tiempo. Pero la cama con el colchón aún está aquí para el próximo inquilino.

—Debería servir

—¿verdad? —me pregunta y me empuja suavemente hacia la cama. Desde que estoy embarazada, los dos me tratan con guantes de seda, pero espero que eso cambie una vez que nazca el bebé. Echo de menos que me traten con rudeza.

Me besa y le devuelvo el beso mientras le abro ansiosamente los vaqueros y saco su pene duro.

Luego me agarra y me gira boca abajo. Me atrae hacia él por las caderas y empuja su miembro duro profundamente en mi vagina húmeda.

Gimo fuertemente, pero él me tapa la boca con la mano. —Shh, ¿o quieres que alguien nos oiga? —me susurra al oído. Pero simplemente no puedo evitarlo. Cada vez que siento a uno de los dos dentro de mí, no puedo contenerme. Se siente tan bien.

Me folla con embestidas duras y profundas. Y no pasa mucho tiempo hasta que ambos llegamos al clímax.

Rápidamente nos vestimos de nuevo y volvemos sigilosamente a la fiesta, sonriendo.

Tony está en medio de la habitación, buscando. Ya nos ha echado de menos.

—¿Dónde estaban? —pregunta cuando finalmente nos descubre.

Ben y yo intercambiamos una mirada cómplice.

—¿Sin mí? —dice, lanzándonos una mirada de reproche.

—Yo no tengo nada que ver. Ella me sedujo —le informa Ben, lo que hace que la mirada de Tony se clave aún más profundamente en mí.

—Está bien —digo, tomo la mano de Tony y lo llevo de vuelta a mi habitación, donde le doy una prolongada felación.

Así es con dos hombres, pero nunca se me ocurriría quejarme ...

—¿Tienes las velas? —le susurro a Tony, que está justo detrás de mí mientras salimos juntos a la terraza.

—Por supuesto. En mi bolsillo —me tranquiliza y señala el bolsillo del pantalón claramente abultado.

—Bien. ¿Y tú tienes los regalos? —le pregunto a Ben al otro lado, que asiente con fuerza—. Los tres regalos —me confirma.

Con cuidado, levanto la tarta y la pongo sobre la mesa, mirando la cara de nuestra pequeña hija Isabelle, que nos observa con ojos grandes.

A su lado está sentada su abuela Clarissa, que ahora empieza a cantar una canción para la pequeña.

Hoy es su primer cumpleaños y hemos invitado a algunos de nuestros amigos para celebrarlo juntos.

Tony saca la vela en forma de 1 de su bolsillo y la coloca rápidamente en la tarta para encenderla.

—Querida Isabelle, feliz cumpleaños a ti —cantan todos a coro, mientras Isabelle aún no comprende lo que está sucediendo a su alrededor. Me pongo rápidamente a su lado, aplaudo con fuerza y luego soplo su primera vela por ella.

—Puedes pedir un deseo —dice Clarissa y le da una palmadita cariñosa en la espalda a su nieta. Ben y Tony se colocan a mi lado, le dan un beso en la frente a su hija y luego nos sentamos juntos en nuestros lugares.

—Ya un año —murmura Ben, que tampoco puede creer que nuestra hija esté celebrando hoy su primer cumpleaños.

Hace exactamente un año la traje al mundo y con eso mi vida dio un giro completo.

Pero miro atrás a un hermoso año. Diría que ha sido mi mejor año hasta ahora. Nos hemos unido aún más como familia y los dos son una gran ayuda. De hecho, solo tiene ventajas tener dos papás.

Rara vez tengo que levantarme por la noche para calmarla y nunca hay discusiones cuando se trata de cambiarle los pañales. Clarissa también viene de visita regularmente para ver a su nieta tan a menudo como sea posible. Está completamente enamorada de la pequeña.

Pero, ¿quién puede culparla? Isabelle es un pequeño ángel y el bebé más adorable que he visto jamás. Aunque seguramente todas las madres dirían lo mismo.

—¿Has vuelto a saber algo de tu padre? —me preguntan de repente desde un lado.

La pregunta viene de Keira, que ha venido especialmente desde Nueva York para el día de hoy. Sus prácticas han dado sus frutos y le han conseguido un puesto fijo.

Niego con la cabeza. —Hubo algunas llamadas y envió dinero para el nacimiento de Isabelle. Pero

personalmente no lo he vuelto a ver desde entonces.

—Y es mejor así —interviene Ben, apretándome fuertemente contra él.

—Sí, es mejor así —aunque de vez en cuando me invade la tristeza cuando veo a niños pequeños con sus abuelos. Pero entonces miro a Ben y Tony y pienso que ella tiene dos padres. No podría tenerlo mejor.

Comemos el pastel, charlamos con nuestros invitados y luego, al caer la tarde, acostamos a Isabella. Clarissa duerme junto a ella en la habitación de invitados y promete que se ocupará de ella en cuanto escuche el más mínimo ruido, por lo que nos relajamos en la sala de estar y vemos una película una vez que se han ido los últimos invitados.

Pero para ser honesta, no me entero de nada de la película. Porque tan pronto como me dejo caer entre los dos en el sofá, siento la mano de Tony en mi pierna izquierda y la de Ben en mi pierna

derecha.

Lentamente, me acarician los muslos con sus dedos, subiendo y bajando, y luego me besan en los labios alternadamente.

Pronto estoy sepultada bajo los dos y ya no tengo ropa encima.

Extienden el sofá y me atan con un pañuelo de seda en un extremo, antes de dejar vagar sus bocas por mi cuerpo desnudo.

—Oh, Dios —gimo cuando siento dedos entre mis piernas que empiezan a estimular mi clítoris. Cierro los ojos y disfruto de lo que los dos me están haciendo.

Mordisquean mis pezones erectos, muerden suavemente mi cuello y luego introducen sus dedos en mis dos orificios.

Hoy finalmente ha llegado el momento. Hoy los sentiré a los dos dentro de mí al mismo tiempo. Noto dedos en mis labios y abro ligeramente la boca. Un pene se desliza dentro de mí, el cual chupo ansiosamente y siento cómo se pone más y más duro.

Otro pene aparece entre mis piernas y se hunde profundamente en mí. Unas manos me agarran y me giran sobre mi estómago. Pero no aterrizo en el sofá, sino sobre Ben, que ahora está debajo de mí. Tony se coloca detrás de mí y me acaricia suavemente el trasero.

Siento sus dedos en mi entrada, que presiona cuidadosamente dentro de mí, preparándome así para su duro pene.

Mientras Ben me mantiene abrazada con sus brazos, Tony guía su pene hacia mi trasero y lo introduce lentamente.

Oh, Dios. Cuánto disfruto este momento cuando ambos me llenan al mismo tiempo.

Gimo fuertemente y me dejo llevar.

Lentamente, los dos se mueven hacia adelante y hacia atrás. Uno se hunde en mí mientras el otro sale. Una y otra vez. Hasta que aumentan el ritmo.

Las embestidas se vuelven más fuertes, sus jadeos más sonoros y mis gemidos más intensos.

En los últimos años, han aprendido mi cuerpo de memoria. Saben qué botones deben presionar ahora para llevarme rápidamente al orgasmo. Y también saben exactamente cómo retrasarlo.

Mi bajo vientre se tensa y clavo mis uñas profundamente en la espalda de Ben.

Se vuelven más lentos. Aún no quieren que me corra.

Cuidadosamente continúan. Salen y vuelven a entrar, solo para acelerar de nuevo poco después. Y con más fuerza.

Y ahora lo quieren. Ahora quieren que me corra.

Me follan cada vez más rápido y empujan sus penes cada vez más profundo en mi coño y mi culo.

Y entonces sucede. Un fuego artificial explota en mi bajo vientre y me corro.

Seguida de cerca por ellos.

Respirando pesadamente, nos quedamos acostados uno encima del otro. Mis ataduras son desatadas. Siento los latidos de sus corazones contra mi cuerpo y noto cómo se calman con cada respiración.

Cuidadosamente, Tony se desliza fuera de mí. Acurrucados juntos, nos quedamos tumbados en el sofá.

—Os amo —digo felizmente y les sonrío con beatitud.

—Nosotros también te amamos —dicen los dos al unísono y me dan un beso en la mejilla cada uno.

FIN